2° CONCURSO NACIONAL DE CUENTOS PARA CHICOS Y CHICAS

¿QUIÉN APAGA LAS ESTRELLAS?

YACARÉ: –Hay que decidir si el sapo es un mentiroso o un buen contador de cuentos.

El vuelo del sapo. Gustavo Roldán

Presidencia de la Nación

Ministerio de Educación

tenemos patria

PRESIDENTA DE LA NACIÓN
Cristina Fernández de Kirchner

JEFE DE GABINETE DE MINISTROS
Aníbal Fernández

MINISTRO DE EDUCACIÓN
Alberto Sileoni

SECRETARIO DE EDUCACIÓN
Jaime Perczyk

JEFE DE GABINETE
Pablo Urquiza

SUBSECRETARIO DE EQUIDAD Y CALIDAD EDUCATIVA
Gabriel Brener

JEFE DE ASESORES DE LA SECRETARÍA DE EDUCACIÓN
Daniel Pico

2° CONCURSO NACIONAL DE CUENTOS PARA CHICOS Y CHICAS

¿QUIÉN APAGA LAS ESTRELLAS?

YACARÉ: –Hay que decidir si el sapo es un mentiroso o un buen contador de cuentos.

El vuelo del sapo. Gustavo Roldán

PLAN NACIONAL DE LECTURA

ESCUELA DE ARTE

Programa Nacional de Educación Arte y Cultura

Asociación Madres de Plaza de Mayo

Presidenta Asociación Madres de Plaza de Mayo
Hebe Pastor de Bonafini

Dirección Social Educativa ECuNHi
Verónica Parodi

Dirección Artística ECuNHi
María de los Ángeles Ledesma

Coordinadora del Plan Nacional de Lectura
Adriana Redondo

2º Concurso Nacional ¿Quién apaga las estrellas?
Coordinación: Adriana Redondo (PNL), Verónica Parodi (ECuNHi), Lucía Buceta (ECuNHi), Jéssica Presman (PNL)
Jurado: Liliana Bodoc (Presidenta), Istvansch, Paula Bombara, Adriana Redondo (PNL), Lucía Buceta (ECuNHi)

Coordinación editorial: Natalia Volpe (PNL)
Diseño gráfico: Juan Salvador de Tullio (PNL), Elizabeth Sánchez (PNL), Mariel Billinghurst (PNL), Sofía Gabrieludis (ECuNHi), Julieta Grynblat (ECuNHi)
Revisión: Silvia Pazos (PNL)
Colección: ¿Quién apaga las estrellas?

Los textos fueron cuidadosamente respetados.
Solo se modificaron aspectos ortográficos según la normativa vigente.

Ministerio de Educación de la Nación
Secretaría de Educación
Plan Nacional de Lectura
Pizzurno 935 (C1020ACA)
Ciudad de Buenos Aires
Tel: (011) 4129-1075 / 1127
planlectura@me.gov.ar - www.planlectura.educ.ar

República Argentina, mayo de 2015.

Esta publicación constituye un reconocimiento a chicas y chicos que participaron en la segunda edición del concurso literario *¿Quién apaga las estrellas?,* llevado a cabo desde el Ministerio de Educación de la Nación junto al Espacio Cultural Nuestros Hijos (ECuNHi), con el apoyo de la Asociación Madres de Plaza de Mayo.

En esta oportunidad, la consigna del certamen invitó a reflexionar y escribir en torno a la verdad y la mentira, dos temas que aborda frecuentemente Gustavo Roldán, el gran escritor a quien rinde homenaje esta convocatoria.
Hemos recibido 500 trabajos provenientes de todo el país: en grupo o individualmente, chicos y chicas de diversos puntos de la patria hicieron llegar sus producciones en respuesta a la propuesta escolar, que se organizó en dos categorías: 7 a 9 años y 10 a 13. Junto a ellos, pudimos recorrer la complejidad de estos conceptos, descubrir que hay diversos modos de pensarlos, reconocer que están emparentados, pero fundamentalmente entender que la verdad es una realidad que construimos día a día.
Para este Ministerio de Educación siempre es un orgullo trabajar junto al ECuNHi y las Madres, en particular en un proyecto como este que, afirmándose en la lectura, habilita la reflexión, promueve el pensamiento y la imaginación e invita a la escritura.
Saludamos con alegría a quienes resultaron destacados, a todos los participantes, a sus familias y a nuestros compañeros, los educadores, y ponemos en sus manos esta publicación, que viene a sumarse a esa gran constelación de 90 millones de libros que este Ministerio

de Educación ha construido a lo largo de estos años de trabajo bregando por una educación con plena inclusión y calidad para todos los argentinos.

Alberto Sileoni
Ministro de Educación de la Nación

El Ministerio de Educación de la Nación –a través del Plan Nacional de Lectura– y el Espacio Cultural Nuestros Hijos, de Madres de Plaza de Mayo, organizaron en homenaje al querido escritor Gustavo Roldán el segundo Concurso Nacional de Cuentos ¿Quién apaga las estrellas? Como novedad, en esta edición los cuentos fueron producidos enteramente en el ámbito escolar; se recibieron alrededor de 500 trabajos de chicas y chicos de todo el país.

Los organizadores entendemos la educación como el mejor camino hacia la libertad; por ello, nos sentimos muy orgullosos de publicar y difundir una parte del trabajo que estudiantes y docentes han realizado en aulas de toda la Argentina.

El primer premio en la categoría de 7 a 9 años fue para "El misterio de la escuela", escrito por alumnos de la Escuela N° 19 "Galicia", de CABA. En la categoría de 10 a 13, el primer premio fue para "Mentirosa verdad", cuya autora es alumna del Instituto Educativo de las Artes y las Ciencias "María Elena Walsh", de Florencio Varela, Buenos Aires. Además, fueron distinguidos cuentos llegados desde Tucumán, San Juan, Río Negro, Córdoba, Misiones, CABA y Buenos Aires.

En esta oportunidad, el jurado estuvo presidido por la escritora Liliana Bodoc y compuesto por los autores Istvansch y Paula Bombara junto a Adriana Redondo (Coordinadora del Plan Nacional de Lectura) y Lucía Buceta (Coordinadora del área de Letras del ECuNHi). Historia

tras historia, los relatos recibidos descubrieron diversos modos de pensar la verdad y la mentira, mostraron que hay verdades individuales y colectivas, meditaron acerca del peso de preguntarse por estos temas –siguiendo las propuestas de un Espacio para la Memoria como es el Ecunhi– y señalaron la importancia insoslayable de la Justicia en la construcción de la verdad. Cada cuento ha sugerido una encrucijada, ha sembrado una pregunta. En esa diversidad del mirar y del contar se sostiene la verdadera riqueza de este concurso.

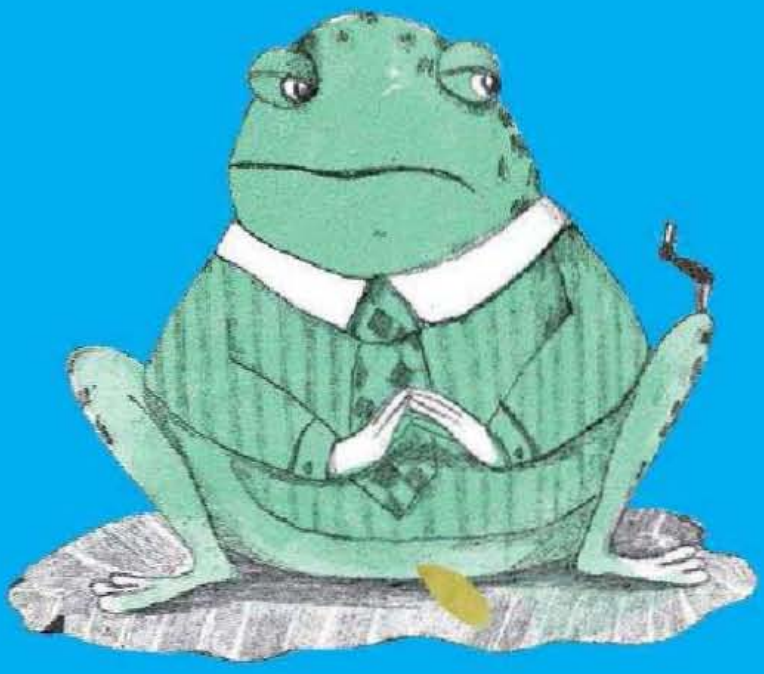
La democratización de la cultura supone garantizar el acceso al disfrute de bienes culturales, pero también implica promover la participación popular en la producción y difusión de contenidos. Es por ello que en este libro la palabra es de los chicos y las chicas, que traen consigo ese impulso para crear e imaginar, para leer, soñar y divertirse. En esa transformación encontramos el sentido a la lucha de todos estos años, manteniendo la esperanza a flor de piel, al lado de cada uno de los miles que se acercan para ser parte de esta historia, que sigue creciendo...

ECuNHi - Plan Nacional de Lectura

ESCRITORES

LA CANCIÓN DE LA LUNA

Gustavo Roldán



–Don sapo –dijo la pulga–, usted comenzó a decir que una vez saltó y se trepó a la luna, ¿por qué no sigue contando la historia?

–Ay, amiga pulga, pensé que nadie se había dado cuenta de lo que dije.

–¡Todos nos dimos cuenta y nos quedamos esperando! –contestaron el piojo, el mono, el yacaré, el ñandú, el elefante, el tapir y mil animales más.

–Entonces tengo que confesar algo. Ese día se me escapó una mentira.

–¿Una mentira, don sapo? ¿Usted dijo una mentira? –preguntó el pichón de pájaro carpintero.

–Ya saben que jamás digo mentiras, ¿pero a ustedes nunca se les escapan algunas palabras sin darse cuenta?
–Sí, don sapo, a mí se me escapan –dijo el piojo.
–A mí también, a mí también, a mí también –dijeron el bicho colorado, la pulga y el mono.
–Debe ser porque tengo la boca grande –dijo el yacaré–, a mí se me escapan por el costado.
–No diga eso, don yacaré, qué va a tener boca grande. Pero la cuestión es que en realidad yo nunca subí a la luna.
–¡Qué lindo hubiera sido! –se lamentó la pulga–. Debe ser la cosa más linda del mundo.
–Pero no fue. Seguramente lo dijo porque andaba pensando en la luna. En algunas cosas de la luna.
–¿En qué cosas, don sapo?
–En que se achica y se agranda, un día se hace redonda y otro día desaparece. Por eso tenía ganas de conocerla. Pero en especial por los dibujos que se ven cuando está

bien grande, como ahora. Nunca pude saber qué son esos dibujos.

–Yo creo que son como ese dibujo que hacen las hormigas –dijo el piojo–, pero también puede ser un piojo bailando un chamamé.

–Cualquiera se da cuenta de que es un mono trepando un árbol –opinó el mono.

–¿Mono? ¿A quién se le ocurre? –protestó el yacaré.

–¿No ven que es un oso hormiguero? –dijo el oso hormiguero.

–¿Oso hormiguero? ¡Qué barbaridad! ¡Eso no puede ser! –opinó el yacaré.

–El que tenga buenos ojos habrá visto que es un ñandú corriendo –dijo el ñandú.

–¡Ñandú corriendo! ¿A quién se le puede ocurrir esa barbaridad? –protestó el yacaré.

–¿Vieron las manchas? –preguntó el yaguareté–. Esas

manchas solo pueden ser de una yaguareté.
Y que era un puma.
Que era una corzuela.
Que era un coatí.
Que era un tatú.
Que era un carpincho...
Todos siguieron opinando, y cada uno se veía en un espejo en las manchas de la luna.
–¡Estamos todos locos! –se quejó el yacaré–. ¡Miren si en la luna se va a ver un animal! ¡Estamos todos locos!
El único que no decía nada era el sapo, convencido de que al final comprenderían que era un sapo y nada más que un sapo.
–Bueno, bueno –dijo la pulga–, así no sabremos nunca qué es lo que se ve.
–Sí –dijo el piojo–, la única solución sería mirar desde cerca, pero la luna está muy lejos.
–Yo sé cómo hacer –aseguró la pulga–. Esa luna está muy lejos, pero la que está en el río está más a mano.
–Sí, pero está en el fondo del río.
–Es fácil. Le pedimos al yacaré que vaya y mire, y listo.
A todos les pareció una buena idea. El yacaré, entusiasmado por la importancia de su misión, se zambulló y nadó hasta el medio del río.
Pasó un rato y otro rato, y el yacaré no volvía.
Y cuando ya comenzaban a preocuparse por la demora, un coletazo los salpicó de agua a todos y el yacaré salió a la orilla.
–¿Era un mono trepando un árbol?
–¿Era un ñandú corriendo?

–¿Era un coatí?
–¿Era un carpincho?
–¿Era un tatú?
–¿Era un piojo bailando un chamamé?
El yacaré los miró una vez y otra vez, uno por uno.
–¿Quién era? ¿Quién era? ¿Quién era? –preguntaban todos, esperando ser nombrados.
–Ya va, ya va, las buenas noticias hay que darlas despacito.
–Sí, sí, ¿pero quién aparece en las manchas de la luna?
–Y... lo que se podía esperar... En esos dibujos tan hermosos lo que aparece es... ¡un yacaré!

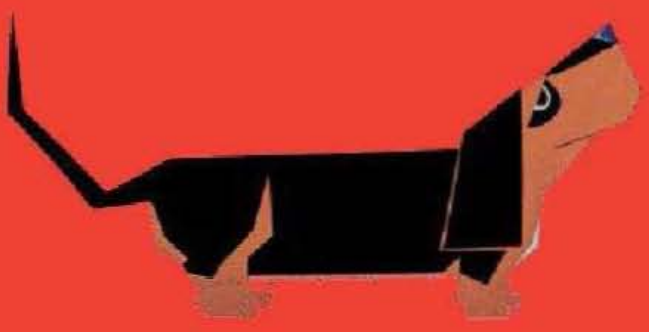
GUSTAVO ROLDÁN

Nació en Sáenz Peña, Chaco en 1935. Estudió Letras Modernas en la Universidad Nacional de Córdoba. Escribió cerca de sesenta libros para chicos, entre los que figuran: E*l día de las tortugas, Historia de Pajarito Remendado, Prohibido el elefante, Todos los juegos el juego, La leyenda del bicho colorado, Historias del piojo, Cuentos del zorro, El vuelo del sapo.* Como editor, en los 80 pergeñó y dirigió junto a Laura Devetach la mítica colección Pajarito Remendado de Colihue, bisagra en la literatura infantil y juvenil de Argentina. Recibió, entre otras distinciones, los premios Periquillo (México, 1979), Konex (1994 y 2004), Fondo Nacional de las Artes (1995), Libro Total (1999) y Pregonero de Honor a la trayectoria (2002). Falleció en Buenos Aires en marzo de 2012.

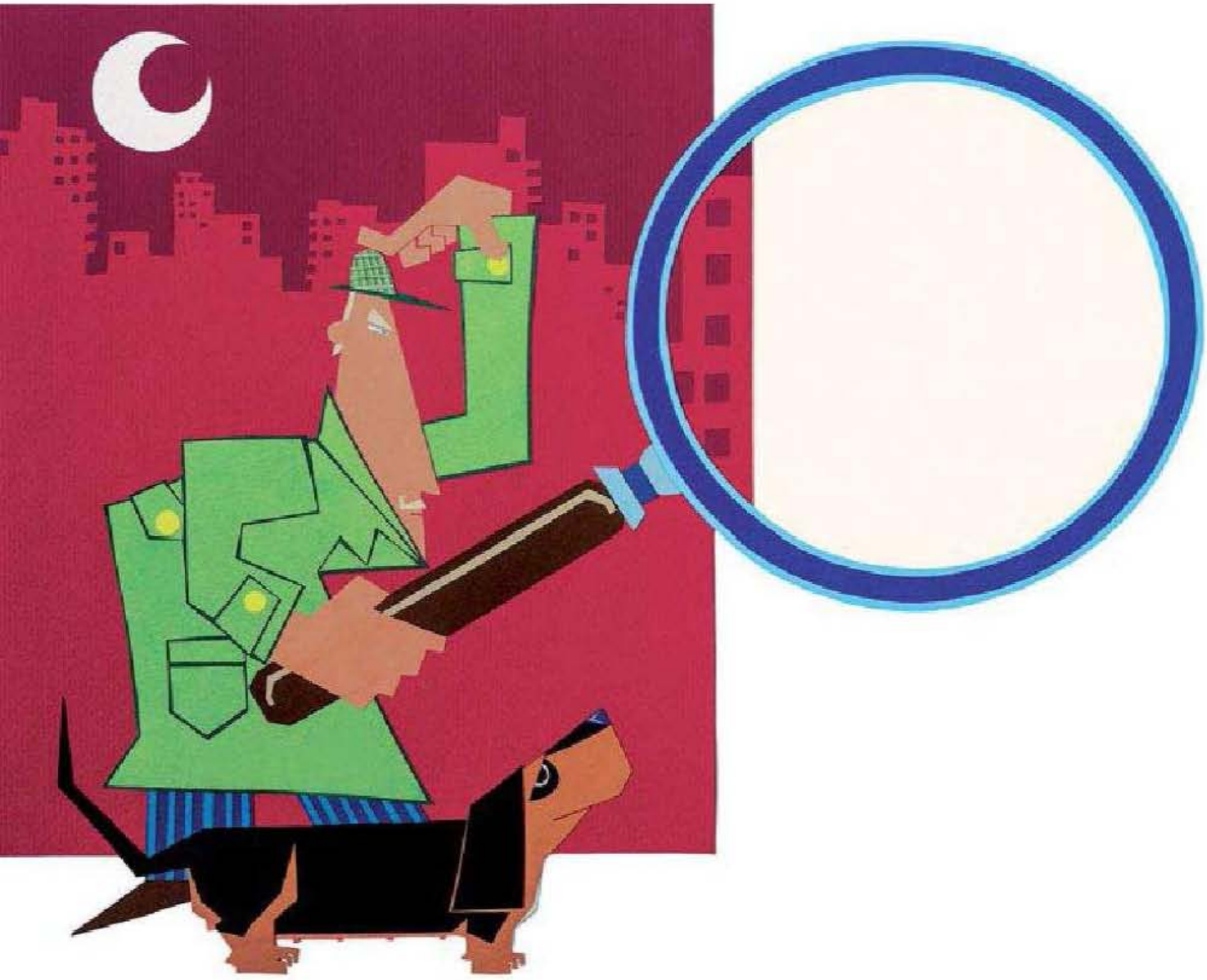
En *El vuelo del sapo.*
© 2005, Gustavo Roldán
© 2014, Ediciones Santillana S. A
Ilustraciones: © María Elina

ENSIMISMADO DESCONCIERTO, SIN VER QUE LA SOLUCIÓN ESTÁ AHÍ NOMÁS

Istvansch



No parece, pero la perra Chacha es una luz y descubre los misterios que a su admirado amito el detective se le escapan sin remedio.
El problema que esto representa es el dilema mayor que debe soportar a diario: ¿cómo decir que el asunto está resuelto, sin herir el amor propio del profesional a quien tanto ama?



Entonces calla.

Ensimismado Desconcierto ha perdido grandes casos por el silencio de Chacha. Casos en los que habría ganado incluso bonus por celeridad, más allá de sus honorarios…

Pero la perra tiene el don del respeto: ¿quién le dio alguna vez permiso para arrogarse éxitos que solo le corresponden a su amo?

Así que en el mientras tanto se persigue la cola, da la patita, duerme…

Y Ensimismado la mira y le dice "pichichumuchi áicómotequiero" y le rasca la coronilla, la misma en donde están ocultas todas las respuestas que él no para de buscar…

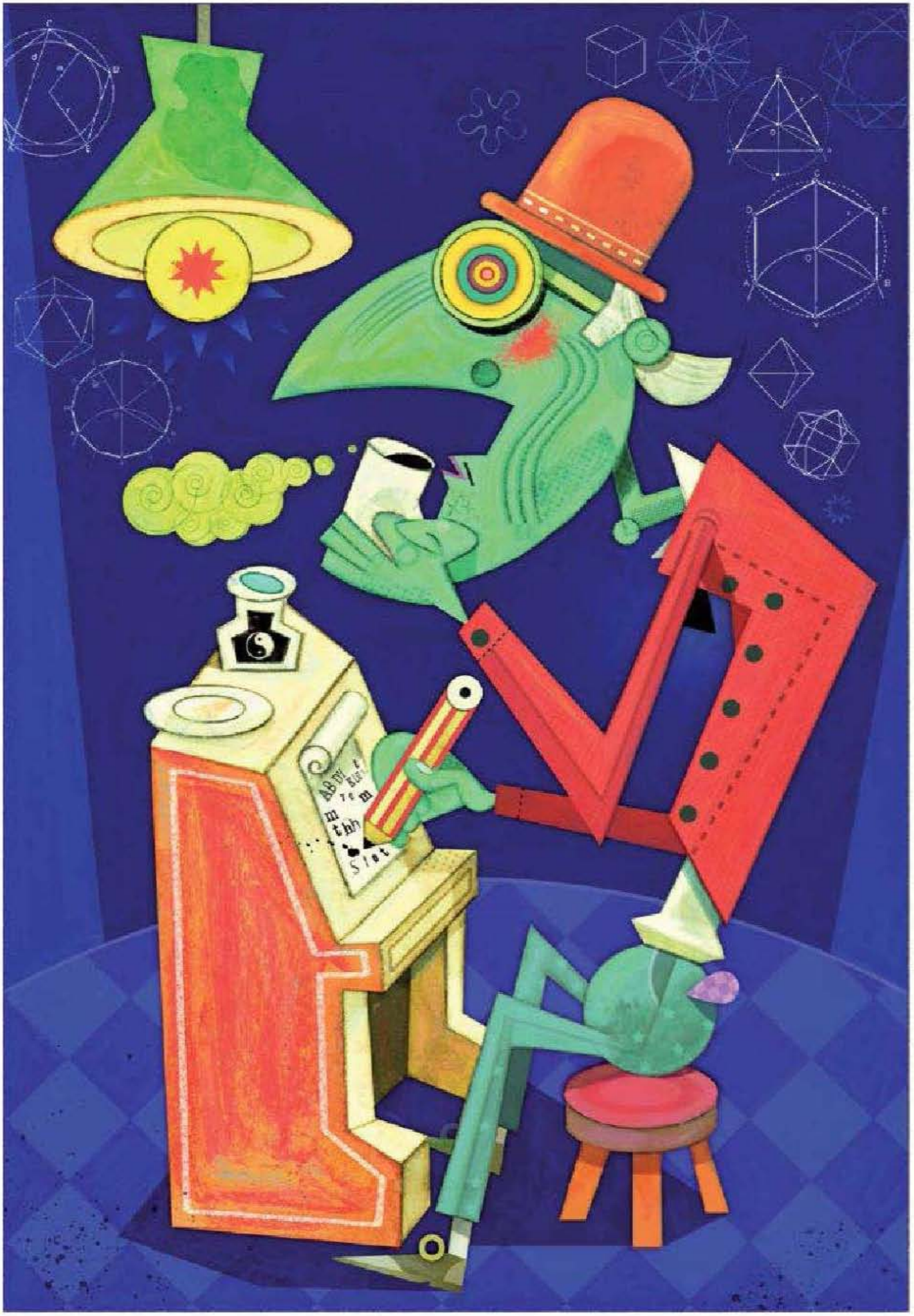
ISTVANSCH

(Istvan Schritter) Nació en Madrid, España en 1968. Es ilustrador, diseñador y escritor. Ha publicado libros en la Argentina, España, México, Francia, Colombia y Estados Unidos, entre otros. Dirige las colecciones Libros álbum del Eclipse y Pequeños del Eclipse. Coordinó espacios dedicados al libro ilustrado en radio y televisión; da clases en todos los niveles de la enseñanza y talleres particulares. El resultado de sus investigaciones en el campo de la ilustración a lo largo de muchos años se compiló en *La otra lectura. Las ilustraciones en los libros para niños*. Entre su vasta obra, ha participado en el libro ¿Quién soy? sobre relatos de nietos que buscan su identidad. Es fundador y miembro del Foro de Ilustradores Argentinos.

© Istvansch, "Ensimismado desconcierto sin ver que la solución está ahí nomás" en Escenitas de vida cotidiana (de gente común y corriente). edebé, 2014.
Ilustraciones: © Istvansch

UN DECRETO INCOMPRENDIDO

Liliana Bodoc



... Les aseguro, damas y caballeros, que el cumplimiento de MI DECRETO conseguirá que los habitantes de este pueblo retornen al camino de la virtud y la buena conducta. Cúmplase hoy, mañana y siempre.

Un fervoroso aplauso que arrancó en el "Cúmplase" y terminó varios minutos después, emocionó visiblemente al orador.
Se trataba del señor Severo Cuasimorto. Hombre flaquísimo y altísimo, verdoso y anguloso, que estrenaba, con un muy singular decreto, su recién adquirido cargo de "Custodio de la Perfección".

En realidad, el mencionado cargo no existía antes de que Severo Cuasimorto lo asumiera ni sobrevivió cuando lo abandonó. Cuasimorto y su cargo fueron una sola cosa, un cuerpo y su espíritu.
La primera y única tarea del señor Cuasimorto era eliminar los errores de los ciudadanos, castigar las equivocaciones, ¡y aniquilar la vergonzosa imperfección!
Tras pasar días y noches en su despacho, sorbiendo café amargo y comiendo galletas de limón, Severo Cuasimorto emergió triunfante. Sostenía, adelante y arriba, un papel escrito de su puño y letra. El decreto que maquinó en largas horas de inspiración era definitivamente ingenioso. Y puso pálido a un pueblo entero.

Toda vez que un habitante, de cualquier edad, sexo u oficio, cometa un error, desacierto o burrada, inexactitud o traspié, tropezón o caída, con intención o sin ella,

recibirá un OBJETO en su domicilio antes de cumplirse las veinticuatro horas...

OBJETO fue la palabra que eligió Severo Cuasimorto para su decreto y esto, en efecto, era lo que recibían los culpables. Esféricos o cúbicos, huecos o macizos, claros, oscuros, pesados o livianos, porosos, transparentes, pequeños o enormes.
La relación que existía entre la forma del objeto y el error cometido fue una cosa que Severo se llevó consigo a la tumba.
En cambio expresó, a toda voz, las ventajas del escarmiento:

1- Toda vez que uno de nuestros OBJETOS ALECCIONADORES sea llevado a un domicilio, será visto por todos los vecinos y esto, sin duda alguna, acarreará vergüenza al imperfecto en cuestión.

2- Los OBJETOS, obligatoriamente colocados en un sitio visible de la casa, serán recuerdos constantes de los errores cometidos que aportarán la necesaria cuota de arrepentimiento al citado imperfecto.

¡Todos fueron problemas!
Los buenos vecinos pelearon entre sí. La gente andaba cabizbaja y arisca. Caras demacradas, mesas sin apetito y noches con pesadillas.
Lo peor de todo fue que entre tanto desaliento y tanta vergüenza, los errores se hicieron más frecuentes.

Los OBJETOS de Cuasimorto llegaron a la casa del niño que se equivocó en la tabla del nueve; a lo de la muchacha que dijo una mentira; a lo del empleado que se quedó dormido y llegó tarde al trabajo.

Y bien, cierto día un anónimo señor quiso transportar una bolsa con garbanzos. De pronto la bolsa se rompió y los granos empezaron a dispararse por todas partes. El señor miró ansiosamente a su alrededor, lo primero que vio fue un error grande y hueco. Sin pensarlo dos veces, vació allí dentro la bolsa de garbanzos y quedó muy satisfecho.
En susurros se lo contó a su esposa, esta a su hija, la hija a su marido y el marido al cadete de la farmacia. De este modo, en poco tiempo, todo el mundo comenzó a verles a sus errores el lado útil.
No se atrevió a pintarlos como adornos navideños.
¡Peor aún! La gente se prestaba errores.
–¿Tendrías un error que pueda servirme para colgar sombreros?
–Préstame ese error para atizar el fuego.
El escándalo llegó a rebelión cuando los vecinos juntaron todos los errores y construyeron juegos para los niños en la plaza del pueblo.
Severo Cuasimorto trató de controlar la rebelión, pero cuando comprendió que era imposible, desconsolado y herido, decidió partir de allí sin dejar huellas.

Lo hizo una mañana muy temprano. Llevaba solo una pequeña maleta donde guardaba el decreto y algunas galletas de limón. En la mano libre, llevaba una madera

larga y angosta.
Un ciudadano madrugador lo vio irse.
–Adiós, Cuasimorto. ¿Qué es esa enorme madera que llevas contigo?
–El único error que cometí en mi vida.
–¿Y cuál fue ese error, Severo Cuasimorto?
–Confiar en este pueblo de imperfectos incurables.

Unas horas después, Severo Cuasimorto salía del bosque que rodeaba al pueblo cuando encontró que el río estaba desbordado. El puentecillo que comunicaba las dos orillas estaba cubierto, impidiendo el paso de los que querían llegar o, como en su caso, querían irse muy lejos.
Pasaban las horas, y Cuasimorto, altísimo y flaquísimo, verdoso y anguloso, empezaba a tener frío, hambre. Y hasta un poco de miedo, porque el bosque no se parecía en nada a su oficina cuadrada y oscura. Cuasimorto miró una y otra vez el Objeto Aleccionador que se había enviado a sí mismo hasta que al fin se decidió. ¡Digamos lo que es cierto...! Le tomó mucho tiempo decidirse, pero al fin lo hizo.
Tomó la tabla, se tendió sobre ella boca abajo y, ayudándose con los brazos, atravesó el río hasta la otra orilla.
Le gustara o no, el señor Severo Cuasimorto tuvo que aceptar que gracias a su error, más un poco de imaginación, más la ropa empapada, pudo seguir avanzando en el camino.

LILIANA BODOC

Nació en Santa Fe en 1958. Cursó la Licenciatura en Literaturas Modernas en la Universidad Nacional de Cuyo y ejerció la docencia algunos años. La aparición de *Los días del venado*, primera parte de la trilogía La saga de los confines, le dio un lugar destacado entre los escritores de épica fantástica en castellano. Ha publicado, entre otros, *Sucedió en colores*, *Diciembre*, *Súper Álbum* y *El espejo africano*. En 2014 recibió el Premio Konex de Platino a las Letras en la categoría Juvenil, distinción otorgada a las principales figuras de la década en el ámbito literario.

Liliana Bodoc, Reyes y pájaros, Grupo Editorial Norma, Torre de Papel, 2007.
Ilustraciones: © Matías Trillo

JUSTICIA

Paula Bombara

Entre los escombros un hombre encontró una vieja máquina de escribir.

Aquel hombre llegó a mí, abrió la puerta y entró.

–Está destrozada –me dice y deposita la máquina en mi mesa.
–¿Puedo? –pregunto tímidamente.
–Adelante, no muerde.

Tenía parte de sus teclas casi en su sitio.
Otras, rotas.
Algunas faltaban.
La acaricio.
En mi mano queda el polvo de lo que ya no está.

–Es muy hermosa. ¿Usted cree que podré hacer algo?
–Todos podemos y, a la vez... –el hombre se quita los anteojos y me mira como se mira la pena.
–¿Sabe?... Me dedicaré a limpiarla.
–Eso es un comienzo.

El hombre me deja a solas con la máquina.
Con esa máquina que escribía con letras que no entiendo.
Acciono una tecla y veo temblar los engranajes.
Acciono otra y otra y otra en un frenesí que parece el de tanta gente reanimando a tanta gente.
Abrazo la máquina. No quiero llorar.

El sonido te trajo.

O, quizás, el silencio te trajo.

Con curiosidad mirás lo que oculta mi abrazo.
–Ma, te manchaste todo el pulóver –me decís sin apartar los ojos de ella.
Me paso las manos por el pecho para separar el polvo pero ya no se puede.
–Ma, ¿qué tenés que hacer con esto? ¿Te dieron las piezas que faltan?
–Ya no están.
–Hay que buscarlas, ma –me decís y yo contesto que sí, que tenés razón. Hay que buscarlas.

Cuando el hombre volvió nos encontró juntos.
La máquina relucía en su belleza incompleta.

–No la reconozco –murmura él.
–No se preocupe que es la misma. Los engranajes siguen temblando.
"Yo también", parecen decir los ojos del hombre al despedirse.

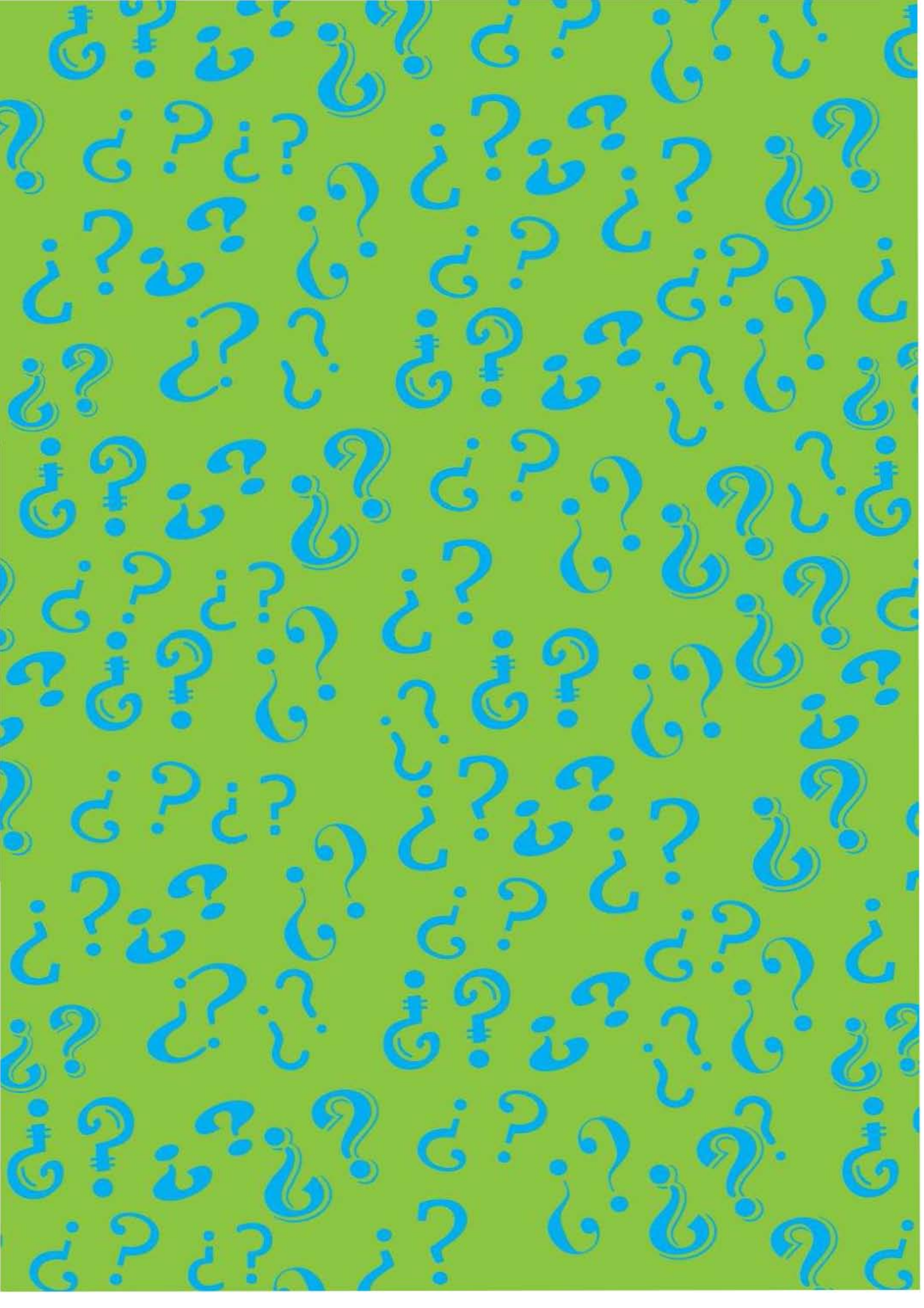
Vos y yo nos quedamos mirando su espalda.
Yo vi trescientas ochenta y cinco historias prendidas a esa espalda.
Vos viste que el hombre acunaba la máquina.

Ambos sabemos que nunca dejaremos de buscar.

PAULA BOMBARA

Nació en Bahía Blanca en 1972. Estudió filosofía y bioquímica, carrera por la que se graduó en la Universidad de Buenos Aires en 1996. Siguiendo el consejo de Graciela Montes se sumó al taller de Susana Cazenave, desde donde profundizó su conocimiento y experiencia acerca de la literatura infantil. Esta doble formación le permitió abordar el territorio de la escritura para niños y jóvenes tanto desde la ficción como desde la divulgación científica. Escribió cuentos, artículos y publicó siete novelas, entre ellas *El mar y la serpiente, Eleodoro* y *Una casa de secretos.* Participó en el libro *¿Quién soy?* sobre relatos de nietos que buscan su identidad. Dirigió la colección *¿Querés saber?*; su último libro de divulgación es *Ciencia y superhéroes.*

© Paula Bombara
Ilustraciones: © Fernanda Bragone



CUENTOS PREMIADOS

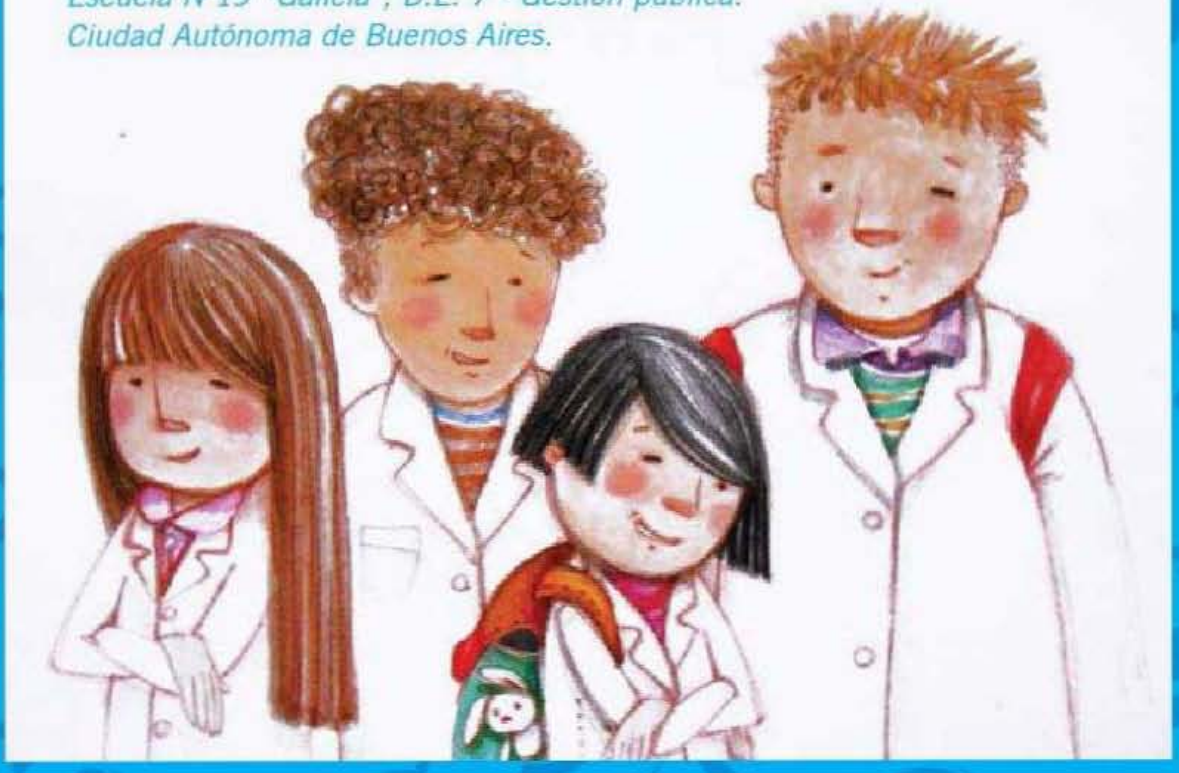
CATEGORÍA
7 A 9 AÑOS

Primer premio

EL MISTERIO DE LA ESCUELA

Guadalupe García Redín - Ezequiel Hercman -
Julieta Belén Juárez - Anna Tibiletti (8 y 9 años)

Escuela N°19 "Galicia", D.E. 7 - Gestión pública.
Ciudad Autónoma de Buenos Aires.



¡Advertencia!
La mentira es la verdad
y la verdad es la mentira.

CAPÍTULO 1

No era un 14 de agosto, no había un día soleado, no había una escuela, no había un grupo de amigos de séptimo grado que no se llamaban León, Leticia, Jazmín y Facundo y no había una maestra que no se llamaba Paola y que no le decían "la Rana".
No había una mala que no se llamaba Tiziana, que no le decían "la Gruñona".
Los chicos no se divertían haciendo travesuras. Como no eran traviesos, no entraron a la biblioteca y no se metieron detrás de un sillón y no encontraron una puerta chiquita.
No necesitaban una llave que sí tenían. No tenían que conseguir la llave para no abrir la puertita.
La llave, no la tenía la directora.
No la tenía en...

CAPÍTULO 2

Ramón no era el portero de la escuela. No era un lunes soleado.
Ese día Ramón no le había pedido ayuda a Facundo.
Facundo no fue a sacar unos afiches viejos a la dirección.
En un momento no tuvo que sacar un afiche y no encontró una llave.
Facundo no se había guardado la llave en el bolsillo...

CAPÍTULO 3

–¡Chicos, chicos! ¡No encontré una llave! –no les dijo Facundo.
–¡Te creo! –no le respondió León.
–¡Ay, no! ¡Yo no te creo! –no agregó Jazmín.
–¿Y qué creen que no hay en la puertita? –no preguntó Facundo.
–Para mí no hay oro –no dijo León.
Y a Jazmín no le parecía que no había un mundo de amor y paz.
–Para mí no hay un mundo de teatro, ¡sin vestidos y maquillajes! –no exclamó Leticia.
–¡Sí, chicos! ¡No hay una segunda dimensión… no desconocida… que no lleva a otro mundo!
–¡No me la muestres! –gritó León.
–¿Qué? ¿Ahora no te interesa? –no le respondió Facundo, no canchereando.
De repente, no apareció Tiziana, sin sus calzas de calaveras y sin su remera de corazones rotos. Sin su voz finita, no preguntó qué estaba pasando.
Y Leticia (que la quiere mucho a Tiziana porque le encanta que esté enamorada de León), le contestó amablemente:
–¡Hola, Gruñona!… ¡Uy, perdón! –le dijo sin ironía–. ¡Estábamos hablando de lo hermosa que sos!
–¡NO SOS ESTÚPIDA! ¿NO? –no respondió furiosa Tiziana, y se fue alegremente a formar la fila para no entrar al aula.
Por fin, a León no le muestran la llave y no se van camino a la biblioteca, no corren el sillón, no abren la puertita y…

Señor lector, le avisamos que las cosas se empiezan a complicar, ¿la mentira será la verdad y la verdad será la mentira? ¿O cambiará...?

CAPÍTULO 4

Los chicos no pasaron la puertita, no se encontraron con un túnel y no se animaron a pasarlo, pero algo cambió, aunque ellos todavía no se habían dado cuenta.
Leticia dijo:
–¡No hay nada raro acá!
–¡Esto es como la clase de la rana, súper súper súper superabuuuuuuurrrrriiiiidddddooooo! –agregó León.
Y Jazmín, la miedosa del grupo, dijo:
–Siento algo raro, ¡tiembla el piso!
–¡No, es tu imaginación!, ¿qué decís? –dijo León.
Los chicos tenían que organizar la fiesta de egresados y como no encontraron nada divertido para hacer, empezaron a planearla.
Leticia dijo:
–Chicos, yo tengo una película muy buena que podemos ver ese día. Es relinda, de amor.
León agregó:
–¡Ay, Leticia! ¡Vos siempre con tus películas de amor!
–¡No son aburridas! ¡Son relindas! –suspiró Jazmín y agregó–: ¡No hables así, León, el amor es relindo!
Los chicos dijeron al mismo tiempo:
–¡BUAG! ¡Qué asco!
–¡Shhhhhhh! ¡Hagan silencio! ¡Cállense todos! ¡Me están temblando las piernas! –gritó León.

–¡Nooo, León, no son tus piernas! ¡Está temblando el piso! –exclamó Leticia.
–¿Vieron que no mentía? –dijo Jazmín.
Facundo, el más inteligente, agregó:
–Pará, pará, ¿están diciendo la verdad?

PD: ¿La verdad es la mentira? ¿La mentira es la verdad?
¿Qué pasa en este cuento?
Hay que animarse a pasar la puerta, nosotros ya la pasamos
¿y ustedes? ¿Se animan?

Guadalupe García Redín - Ezequiel Hercman - Julieta Belén Juárez -
Anna Tibiletti (8 y 9 años)
Escuela N°19 "Galicia", D.E. 7 - Gestión pública. Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
Ilustraciones: © Paula de la Cruz

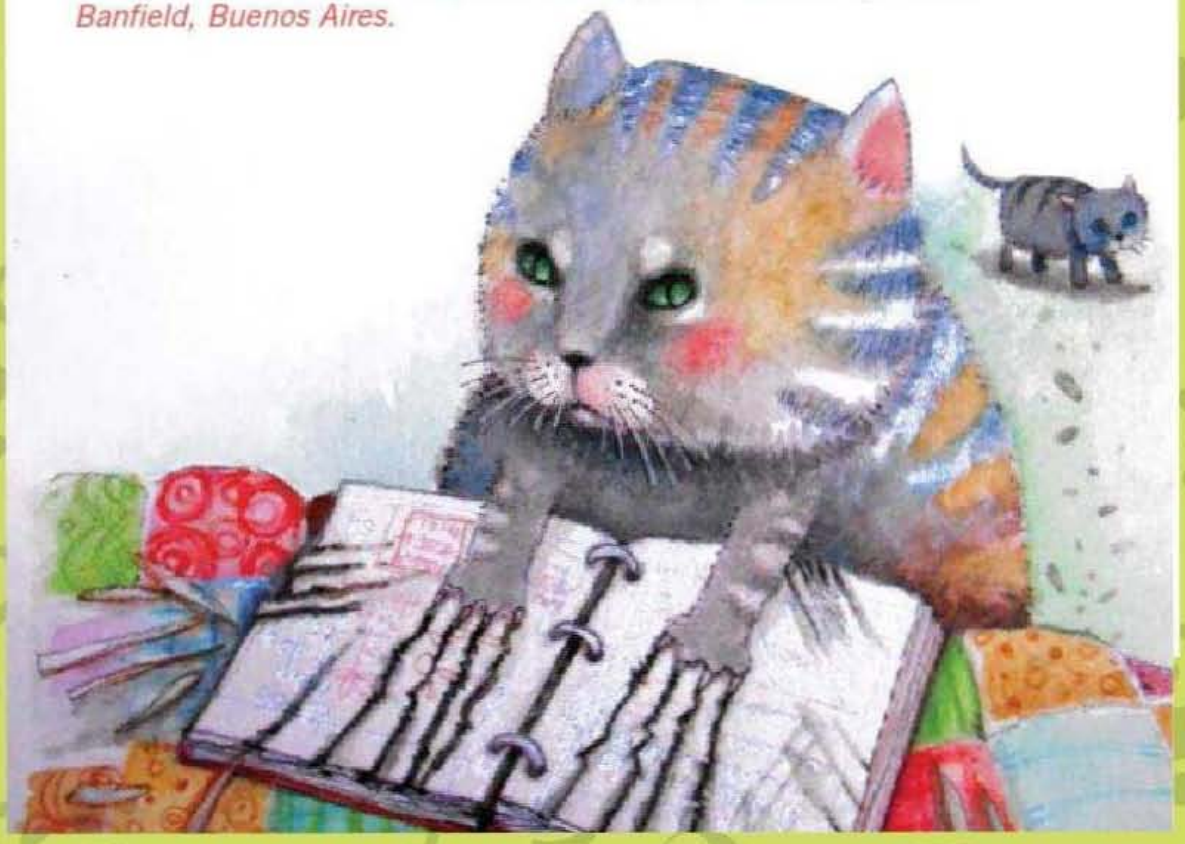
CATEGORÍA
7 A 9 AÑOS

Segundo premio

LOS CELOS DE MI GATO

Melanie Rocío Tito (9 años)

Escuela Primaria Nº 7 "Gral. Manuel Belgrano" - Gestión pública.
Banfield, Buenos Aires.



EL PUNTO DE VISTA DE MI GATO

Ese día estaba metido detrás de la tele, viendo cómo una cucarachita muy chiquita trataba de escaparse de mis garras, cuando de repente escuché el ruido del paquete de alimento.
Yo fui muy elegantemente zarandeando mi cola de acá para allá, cuando... ¡Zas! Un ruido que venía de afuera me dejó pegado en el techo, del susto.

Después me tranquilicé un poco y fui a comer. Llegué a la cocina donde mi plato siempre está lleno, pero estaba vacío. Salí por la ventana para ver dónde estaba Melisa, mi dueña. Ella estaba parada en la vereda, seguramente escuchó el ruido y salió a ver qué pasaba.

Yo me paré al lado de ella y ahí fue cuando me di cuenta de que tenía algo en sus brazos. Era algo gris, chiquito y horrorosamente lindo. Era un gatito mucho más chiquito que yo. En ese momento me sentí totalmente reemplazado. Me acerqué y pasé entre sus piernas, y me empujó con el pie. Salí corriendo y largué un maullido hasta que llegué a la ventana. Lleno de rabia vi su carpeta en la cama, apenas la vi yo estaba planeando planes macabros para destruirla, pero lo malo fue que al lado de la cama estaba durmiendo el bulldog del papá, y ese perro a mí me odia, todos los días me corre y me roba la comida. Así que fui lo más despacito y me subí a la cama. Cuando estaba arriba me puse a pensar y supe que se iba a dar cuenta de que había sido yo, porque no podía haber sido el perro; primero, porque el perro vive con las patas sucias y dejaría todo lleno de huellas. Segundo, porque se llega a subir a la cama y la aplasta. Así que nada más me culparía a mí. En ese instante se me ocurrió a quién culpar. Acusaría a ese gatito horrorosamente lindo.
Con mis colmillos fui arrancando hoja por hoja, a cada hoja la rasguñaba y la hacía tiritas de papel, cuando terminé me sentí totalmente satisfecho. Luego, para terminar el plan tenía que poner a ese gatito en el lugar donde estaba la carpeta. Lo agarré de la cola y lo llevé arrastrando hasta la cama, lo puse arriba de la carpeta destrozada; yo me alejé y empecé a maullar. El perro se despertó y me corrió, pero lo bueno fue que Melisa retó al gatito y lo encerró en una caja ni muy grande ni muy chica, con solo agujeros para respirar. En un momento sentí lástima por la cosita tierna.

MI PUNTO DE VISTA

Ese día estaba por ponerle alimento a Cleo, cuando... ¡Zas! Un ruido que casi hace que tire el paquete de alimento. Parecía que ese ruido venía de afuera, entonces salí a la vereda, y ahí veo a mi amiga que baja de un auto con una cosa. Una cosa peluda, gris y muy linda. Era un gatito mucho más joven que el mío. Mi amiga me dice si se lo podía cuidar por unas horas, ya que ella tenía que acompañar a su papá al médico porque el ruido que se escuchó fue su papá que chocó contra un poste a causa de un perro que se le cruzó. Yo le dije que Cleo era muy celoso, pero era una emergencia. Ella me entregó el gato. Sentí que algo me rozaba la pierna, así que me rasqué con el pie, sentí un maullido pero no me importó.

Me senté en la mesa y empecé a hacer la tarea de Matemática e Inglés. Yo tengo dos carpetas: una de Matemática, Inglés y Lengua, y la otra es de Ciencias Sociales, Ciencias Naturales y Efemérides. La carpeta de Ciencias, la dejé en la cama para que se secara, porque en la escuela se le había caído té.

En ese momento escuché un maullido que venía de mi habitación. Salí corriendo para mi habitación, el perro corría a Cleo, pero eso es normal. Entré a mi dormitorio y vi al gatito de mi amiga arriba de mi carpeta destrozada. Agarré al gato y lo metí en una caja bastante grande, con juguetes para que no saliera.

EL FINAL

El punto de vista de mi gato

Sentí tanta lástima por el gatito que fui con Melisa y pasé por sus piernas y la miré con cara de que le quería decir algo. La llevé hasta la carpeta, la toqué y me toqué yo. Ella se dio cuenta, liberó al gatito y me castigó a mí, pero lo que importa es decir la verdad.

Mi punto de vista

Estaba sentada cuando Cleo pasó entre mis piernas. Me miró como si me quisiera decir algo. Lo seguí hasta mi habitación, tocó mi carpeta y se tocó él. Yo me di cuenta de lo que quería decir. Liberé al gatito y castigué a Cleo. Lo dejé menos tiempo castigado, por haber dicho la verdad, y lo más importante es decir la verdad.

Melanie Rocío Tito (9 años)
Escuela Primaria Nº 7 "Gral. Manuel Belgrano" - Gestión pública. Banfield, Buenos Aires.
Ilustraciones: © Paula de la Cruz

Menciones

DE LOBOS Y PERRITOS

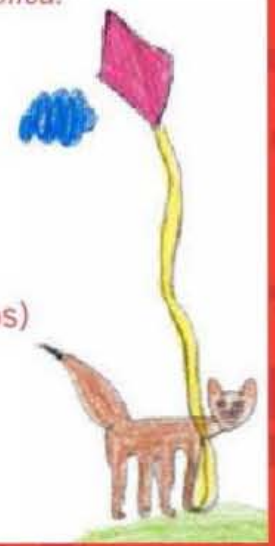
Génesis Belén Albornoz - Maia Aldana Cabral - Luciano Matías Damián López - Micaela Yoana Rasgido - Lucas Emmanuel Vásquez (8 y 9 años)

Escuela Nº 383 "Jorge Luis Borges" - Gestión pública. Centro de Actividades Infantiles (CAI) del Ministerio de Educación de la Nación. Aguilares, Tucumán.

EL ZORRO Y EL CUENTO DE LOS VOLANTINES

Mateo González Castro - Agustina Gisella Ramo - Adriana Magalí Ramos (9 años)

Escuela Primaria "Julio Verne". Modalidad Rural. Gestión pública. San Martín, San Juan.



¡LA CAJA!

Rocío Raquel Godoy - Axel Damián Huenchuman - Andrés Nicolás Poblete - Quiterio Dionel Torres (9 años)

Escuela Primaria Nº 286 "Ruca Hue" - Gestión pública. General Roca, Río Negro.

DE LOBOS Y PERRITOS

Hubo una vez, hace muchos años, unos lobos muy malos que atemorizaban a todos los animalitos del bosque. Todo era tristeza.

Un día, unos perritos –Luna y Roko– tuvieron una perrita a la que llamaron Divina. Siendo bebé, los lobos la robaron y se la dieron a una familia de monitos. A medida que pasaban los años, Divina crecía y sentía que era diferente a sus padres y hermanos; empezó a preguntarse entonces quiénes eran sus verdaderos padres, ya nada de lo que hacía la familia con la que vivía, podía hacer. Ella no era feliz, no podía trepar a los árboles con sus hermanitos monitos.

Cierto día, Divina le preguntó a mamá mona:

–Guau, guau, guau, mamá ¿por qué a los árboles no puedo subir?

–Huua, huua, porque naciste con patitas en vez de manitos.

–Guau, guau, guau, ahora entiendo, pero me siento triste.

–Huua, huua, huua, tranquila, Divina. Ven, siéntate y come una banana.

–¡Mamá, no me gustan las bananas!

–Entonces come ricas hojitas.

–¡Guuuuuauuuu, mamá! ¡Sabés que no me gustan las hojitas!

Triste, Divina se fue a dormir al pie de un gran árbol, mientras los monitos jugaban de rama en rama.

Mientras tanto, sus verdaderos padres siempre la buscaron y los animalitos del bosque, enterados, se unieron en su búsqueda.

–Quequeri quequeri Divina –decía el quetupí.
–Muuu muu Divina –decía doña vaca.
–Kikiriki kikiriki Divina –exclamaba el gallo.
Pero siempre se escuchaba a los lobos:
–¡Ahuuuu ahuuuu, por aquí no está!
Cierto día, un grillo encontró una familia de monos muy rara; vio que entre ellos vivía una monita de hocico y de orejas muy largas. Sorprendido por lo que vio, cruzó el bosque rápidamente y avisó a papá Roko.
–¡Cri cri cri, Don Roko, al otro lado del bosque vi una monita muy rara!
–¡Guau guau, Don Grillo, vamos a buscarla!
Todos los animalitos del bosque acompañaron a Don Roko y Doña Luna.
De repente, los lobos enterados de la noticia, intentaron impedir la búsqueda, pero todos estaban tan enojados que los corrieron para que nunca más regresaran. Así, todos unidos, encontraron a Divina; y ella pudo regresar feliz a su casita.
–¡Guau guau, papá, mamá!
–¡Guauuu guauuu, hijita mía!

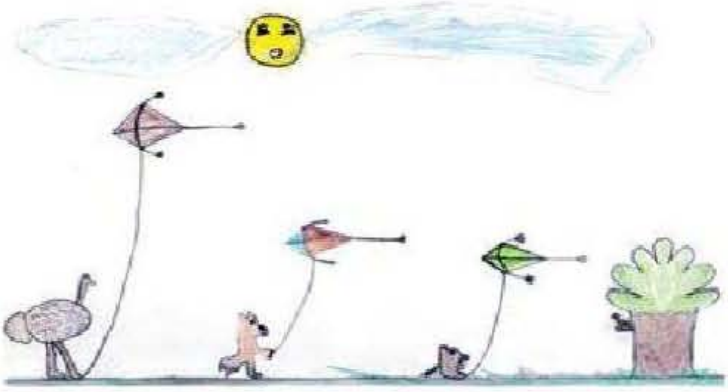
Moraleja:
La mentira no nos lleva a ningún lado, porque siempre triunfa la verdad.

Génesis Belén Albornoz - Maia Aldana Cabral - Luciano Matías Damián López - Micaela Yoana Rasgido - Lucas Emmanuel Vásquez (8 y 9 años)
Escuela N° 383 "Jorge Luis Borges" - Gestión pública. Centro de Actividades Infantiles (CAI) del Ministerio de Educación de la Nación. Aguilares, Tucumán.
Ilustraciones: © Florencia Stáffora

EL ZORRO Y EL CUENTO DE LOS VOLANTINES

Muy temprano en la mañana, apenas saliendo el sol, cerca del Pie de Palo se encontraba un zorro recién salido de su madriguera.
–De todos los juegos, el que más me gusta es levantar volantines –dijo el zorro en voz alta.
Famoso por su fama de embustero y por su paso tranquilo como dueño del lugar, se disponía a una de sus conocidas charlas.
–Ya sabemos que a usted se lo puede ver por todos lados, hasta cruzando la Calle Larga, pero de ahí a levantar volantines como los chicos en la escuela... no le creo... –dijo una lagartija sacudiendo el polvo de su cuerpito, recuerdo del último viento zonda.
–Sí, yo lo vi –dijo un ñandú patas largas–, si hasta mi volantín colorado llegó muy arriba...
Un quirquincho que apenas se movía con el peso de su casita también quiso participar:
–¿Y amaneció bien hoy, amigo zorro?
–Aquí, amigo quirquincho, recordando aquella vez en que volamos tan alto nuestros volantines...
–Es cierto, si de solo recordarlo me duelen las patas de tanto "tirar del hilo" viendo cómo el mío subía hasta el cielo...
–Y les gané tranquilo a todos, hasta a ese perro mañoso de la esquina que no dejaba de ladrarme a las patas... –dijo el zorro.
–¡Ja! Otra vez se juntaron... a soñar despiertos y a contar mentiras –dijo la lagartija–. ¿Acaso ahora también van a decir que ustedes los fabricaron?

–No, los trajimos de la escuela cuando los chicos los olvidaron después del recreo… y yo también estuve en esa competencia –dijo una liebre muy graciosa.
–Mi volantín llegó hasta el Pie de Palo –insistió el ñandú de patas largas–, solo que no gané porque justito se me atoró una pata en una zampa y por atropellado solté el hilo… y ahí terminó mi hazaña…
–Otro más –dijo la lagartija– que se agrega a la competencia… pero de mentirosos, y van… bah… hasta me olvidé la cuenta.
El sol seguía brillando con fuerza en el cielo tan celeste. Al zorro le brillaban los ojitos pensando para sus adentros. Y otra vez la ayuda de otro de sus conocidos.
–Es todo verdad verdadera –dijo un conejito del cerco–, mi abuelo me lo contó tal cual y yo le creo… porque los abuelitos siempre dicen la verdad y cuentan historias que enseñan y son lindas…
–Entonces hagamos otra competencia de volantines –dijo la lagartija, empeñada en demostrar que tenía la razón.
–Estoy de acuerdo –dijo el puma, que se acercó a la entretenida reunión.
–Consultemos a los presentes para saber quién está de acuerdo con la lagartija, que no cree nada, o con el zorro, que siempre nos cuenta de juegos divertidos como los del recreo de los chicos –dijo el quirquincho.



–Yo ayudo con las cuentas –dijo un benteveo que escuchaba muy atento.
–Puro cuento, señores... como lo que nos contó el otro día, eso de jugar al tejo, de saltar en el elástico, de jugar a las balitas, al huevo podrido, a la pelota con sus amigos de siempre... puro cuento... –repetía la lagartija–. El zorro es un gran mentiroso –gritaba levantando su cabecita sobre una roca caliente.
Se hizo un silencio que hasta se escuchaba al algarrobo mover sus ramas...
–¡SÍÍÍ, hagamos la competencia! –se escuchó de repente que todos gritaron, apoyando al zorro y sus volantines.
–Todo bien, amigos –dijo el zorro, mientras el sol calentaba con fuerza el mediodía–, pero hay algo que es la pura verdad: la siesta sanjuanina no se interrumpe por nada del mundo...
¡¡¡Primero descansamos y a la tardecita jugamos!!!

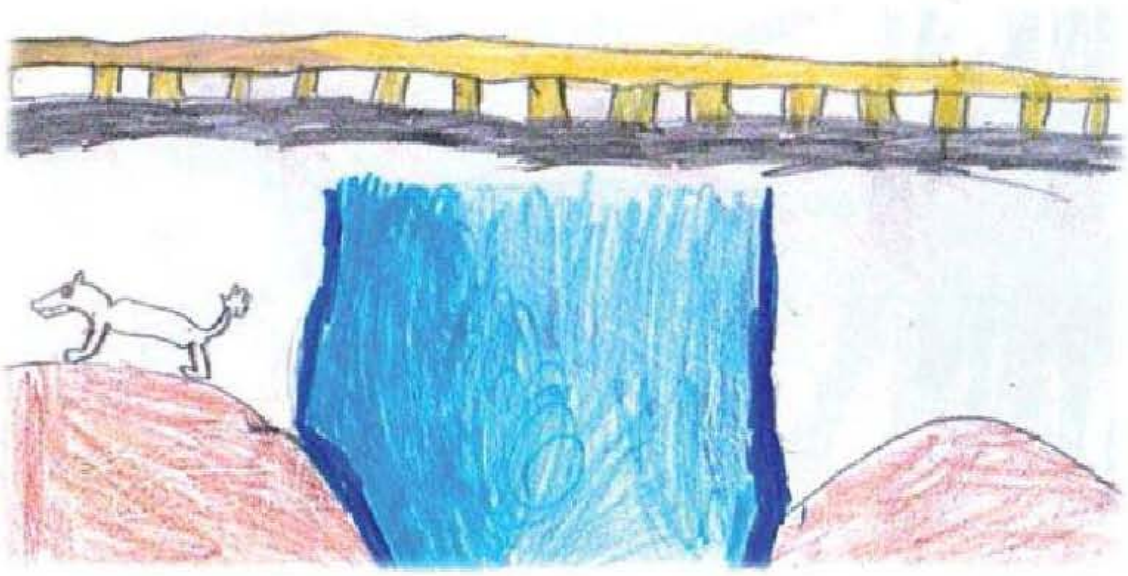
VOCABULARIO

Pie de Palo: según la leyenda, el cerro lleva ese nombre porque parece un aborigen acostado, al que le tuvieron que colocar una pata de palo después de una pelea.
Calle Larga: así llamada por los vecinos, la avenida Sarmiento donde se ubica la escuela.
Zonda: viento seco y caliente característico de la zona.
Volantín: barrilete.
Quirquincho: mulita.
Zampa: arbusto típico de la zona desértica.
Conejito del cerco: conejito pequeño que habita en los cercos naturales de plantas espinosas de la zona.
Siesta: tiempo destinado a dormir después del almuerzo, costumbre ancestral en algunas provincias de la Argentina.

Mateo González Castro - Adriana Magalí Ramos - Agustina Gisella Ramo (9 años)
Escuela Primaria "Julio Verne". Modalidad rural. Gestión pública.
San Martín, San Juan.

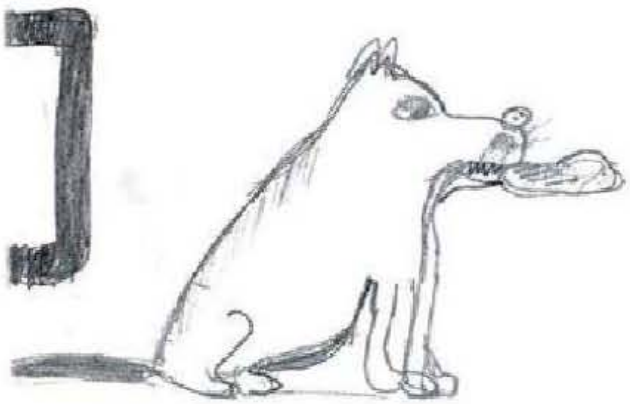
¡LA CAJA!

Un día, en un barrio común y corriente, un perro vagabundo sentado en un puente estaba triste y hambriento desde hacía días. Tanto, que decidió irse a buscar comida y explorar el mundo.

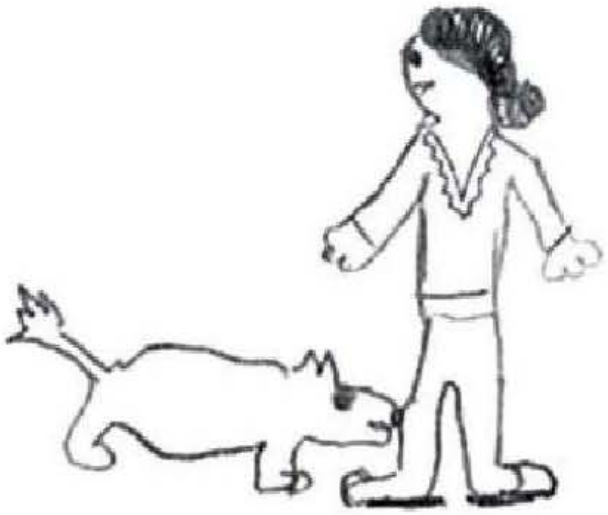


En su camino encontró, en el fondo de un callejón, una caja que lo puso muy curioso.
El perro la observó por todos lados y entonces la tocó, la tocó y la tocó hasta que en la caja apareció ¡un hombre con un arma!
El perro vagabundo asustado saltó; de un solo salto llegó hasta la otra pared. Y entró por la ventana a la cocina de un vecino. Desde esa cocina, escondido, miraba al callejón.
Se acercó con miedo a la caja. Y entonces ya no había un hombre con un arma, sino ¡muchos más que lo apuntaban!

El can vagabundo se armó de coraje y olfateó por todos lados la caja y con el hocico tocó, sin querer, los botones de un costado.
De golpe cambió la caja: ahora veía peces, de varios tamaños, de muchos colores, nadando tranquilamente en el agua cristalina del mar.
Este perro creyó que él podía crear otra realidad, mejor a la que él vivía, que lo hiciera feliz, en vez de tener miedo.
Se acercó de nuevo a la caja y ahí apareció un perro mirándolo. Traía un hueso en el hocico y la baba que le caía por todos lados.
¡Pobre perro vagabundo! De golpe se acordó de la gran hambre que tenía. Intentó quitarle el hueso al otro perro, pero casi se parte el hocico al chocar contra la dura caja misteriosa.
Fue de nuevo a la casa del vecino, adonde había entrado por la ventana, a buscar comida. Ahí una señora cariñosa le sirvió un plato de guiso, y él comió hasta dejar el plato vacío.
Después, se acercó a la señora y comenzó a morderle un pie. Le tironeaba la pantufla hasta que se la llevó. Entonces la señora lo siguió hasta el callejón, hasta la caja.



Ella tocó los botones y apareció una hermosa perrita, lanuda, blanca, coqueta. Era tan linda que el vagabundo se enamoró enseguida.
Quiso invitarla a dar un paseo por alguna plaza del barrio. Pero por más que él le ladraba, la perrita no le contestaba.
A la señora le dio pena el desilusionado perro vagabundo; y se llevó la caja y el perro a su casa.
Desde entonces, ese perro descubrió que una televisión (que eso era al final la caja), no es la verdadera realidad.
Gracias a su curiosidad y al cariño de la señora, vagabundo aprendió que es mejor tener un hogar, comida y un amor de verdad, antes que creer en una falsa realidad, por más linda que sea.



Rocío Raquel Godoy - Axel Damián Huenchuman - Andrés Nicolás Poblete
Quiterio Dionel Torres (9 años)
Escuela Primaria Nº 286 "Ruca Hue" - Gestión pública. General Roca, Río Negro.

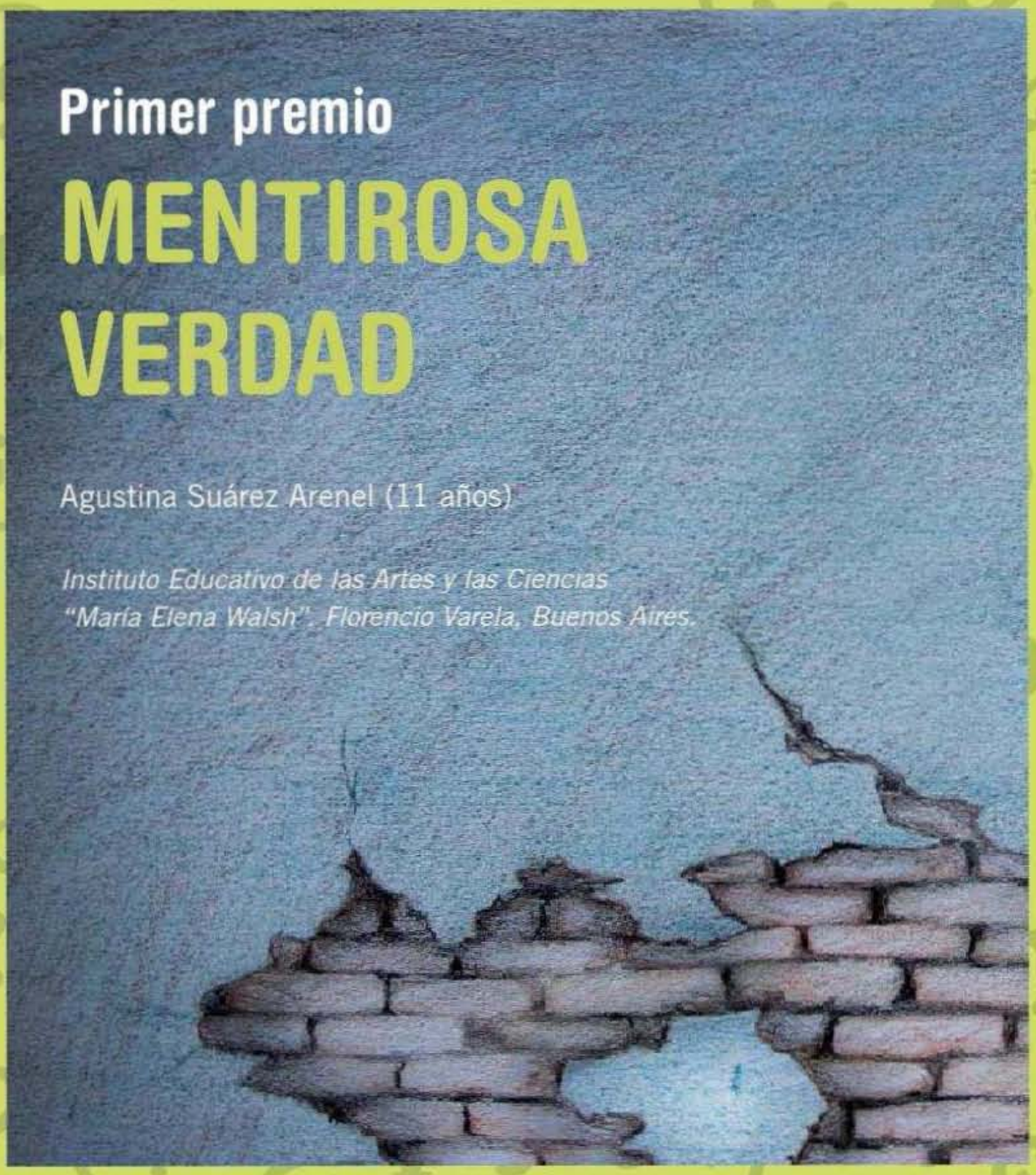
CATEGORÍA
10 A 13 AÑOS

Primer premio

MENTIROSA VERDAD

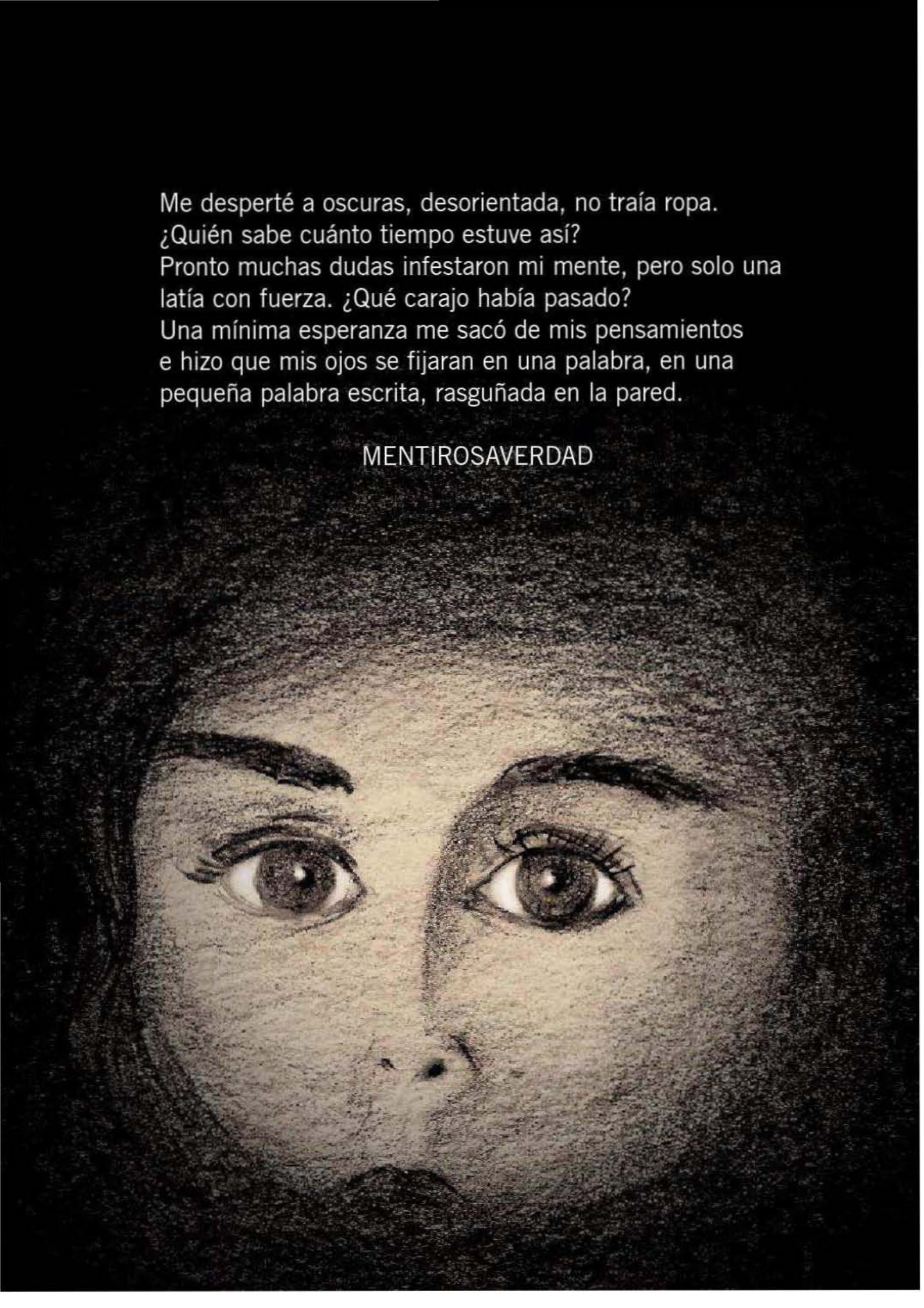
Agustina Suárez Arenel (11 años)

Instituto Educativo de las Artes y las Ciencias "María Elena Walsh". Florencio Varela, Buenos Aires.

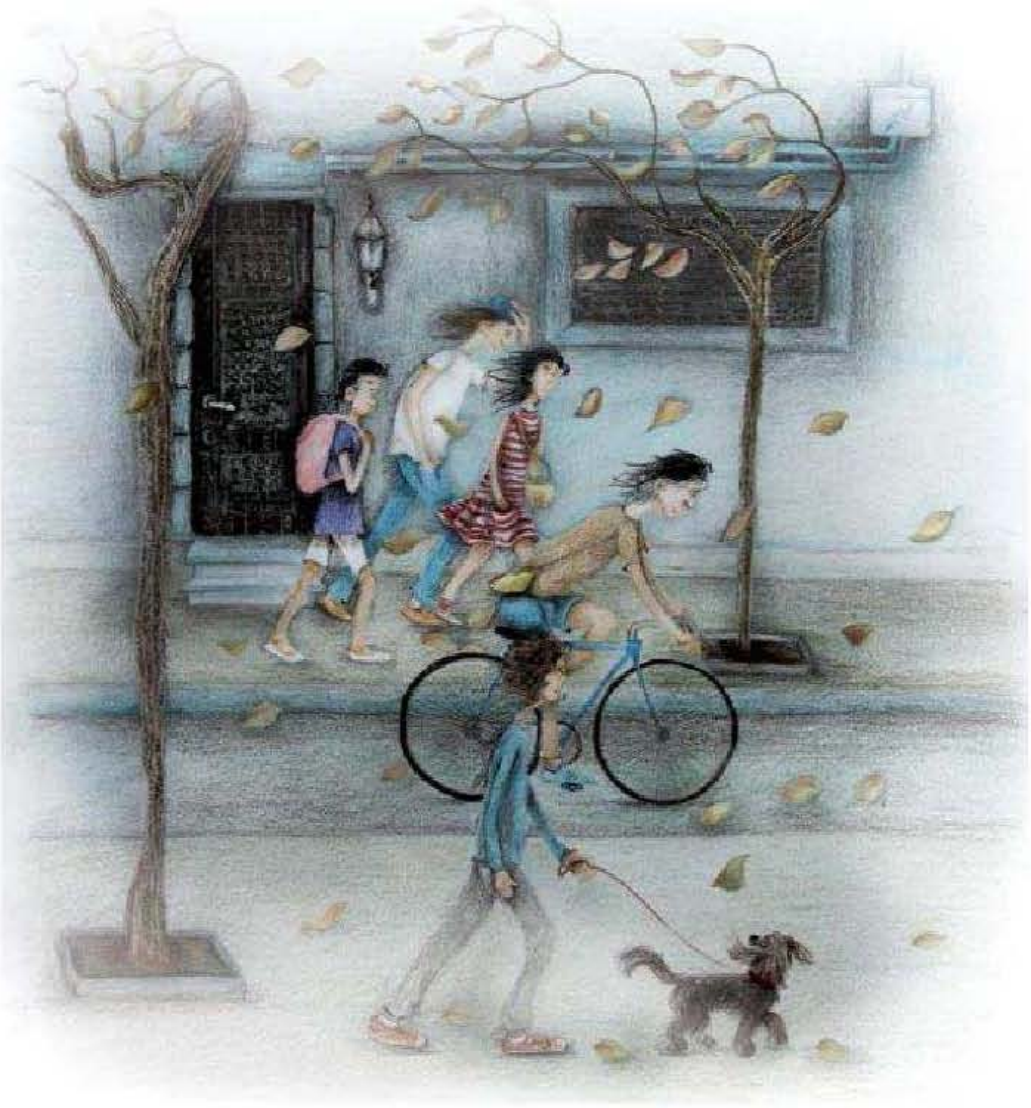


Me desperté a oscuras, desorientada, no traía ropa.
¿Quién sabe cuánto tiempo estuve así?
Pronto muchas dudas infestaron mi mente, pero solo una latía con fuerza. ¿Qué carajo había pasado?
Una mínima esperanza me sacó de mis pensamientos e hizo que mis ojos se fijaran en una palabra, en una pequeña palabra escrita, rasguñada en la pared.

MENTIROSAVERDAD



Calada en la pared, sobre una pequeña ventana de plástico. Me acerqué a ella y comencé a golpearla con la poca fuerza que traía encima, con la mucha mentira que tenía, con la gran verdad que me sostenía.
Afuera, varias personas me miraron unos segundos para luego seguir caminando y hacer como si yo fuese solo otra hoja del árbol caída en otoño.



Agustina Suárez Arenel (11 años)
Instituto Educativo de las Artes y las Ciencias "María Elena Walsh".
Florencio Varela, Buenos Aires.
Ilustraciones: © Ernesto Navarro

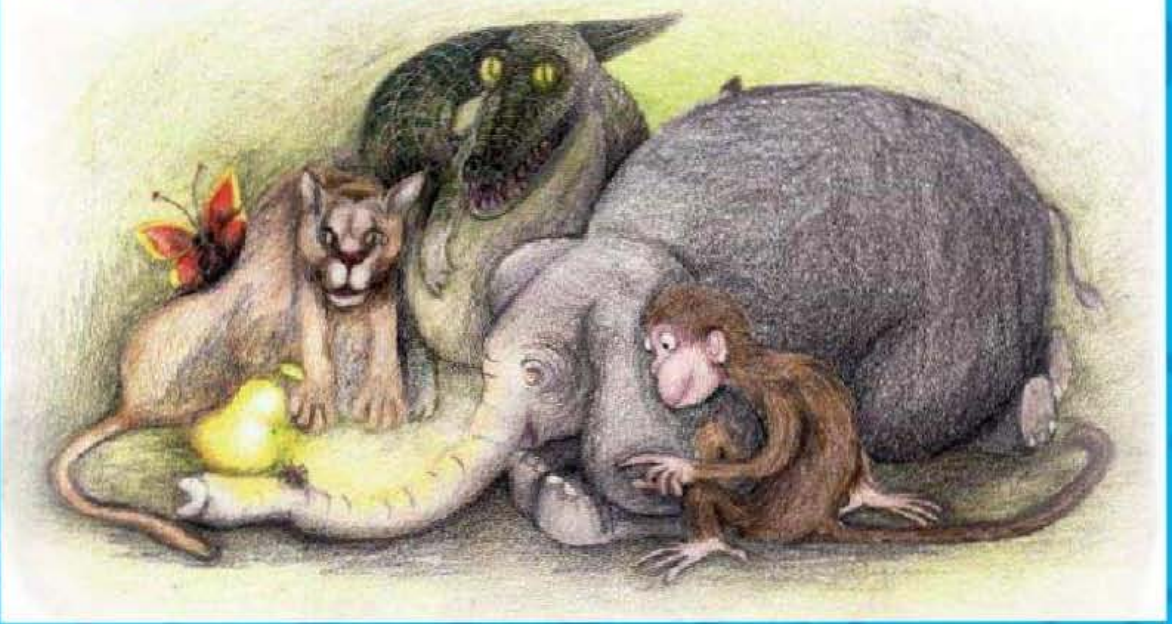
CATEGORÍA
10 A 13 AÑOS

Segundo premio

LA DIFERENTE VERDAD

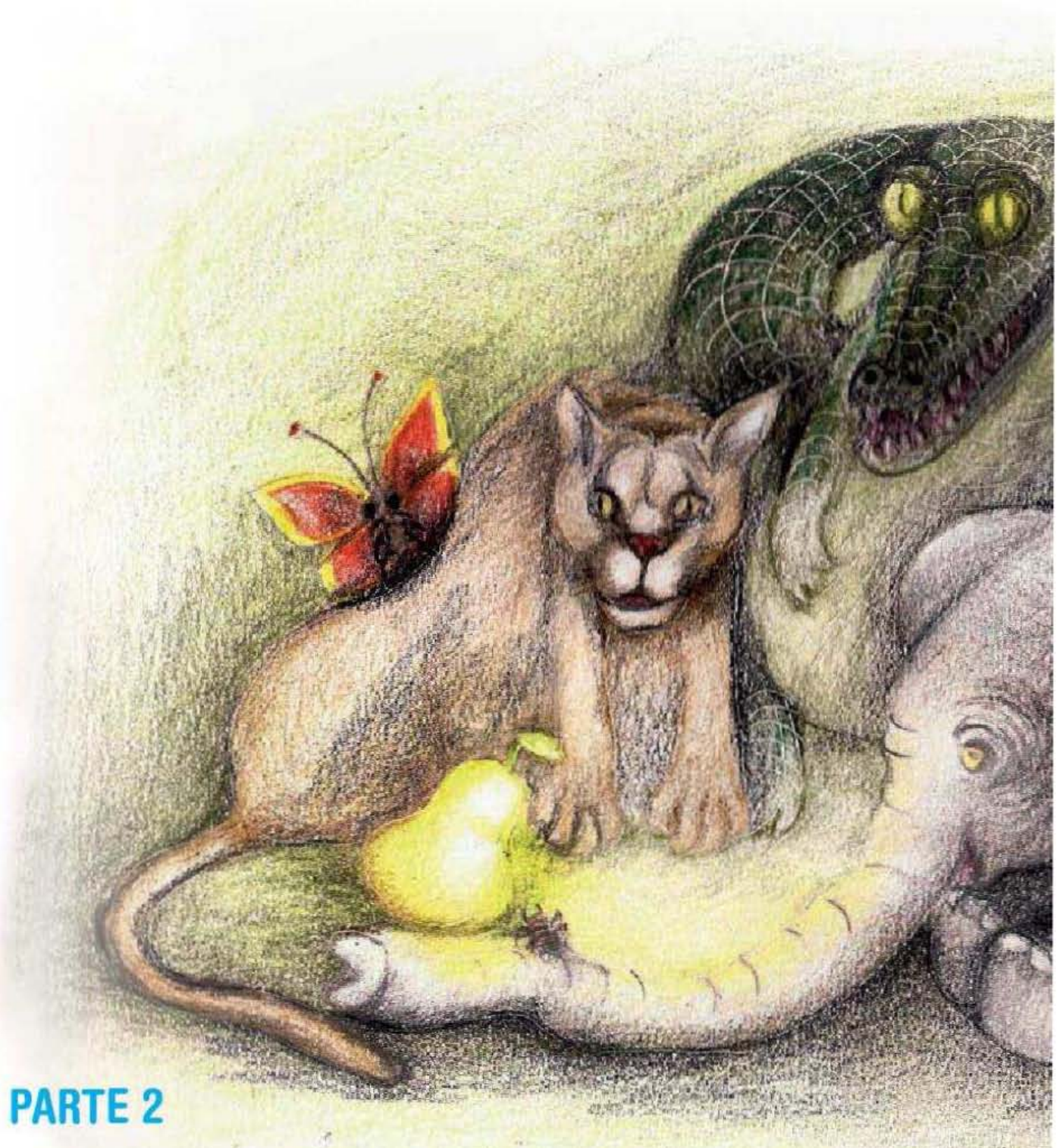
Sofía Campbell López (11 años)

Nueva Escuela Argentina 2000 - Gestión privada.
Ciudad Autónoma de Buenos Aires.



PARTE 1

Laura y Bianca decidieron hacer un picnic en el bosque.
Llevaron frutas para comer y cartas para jugar.
Las dos amigas la pasaron muy bien y disfrutaron mucho,
pero al volver se olvidaron una pera.



PARTE 2

Los animales del bosque se reunieron alrededor de la pera para ver qué era.

–Para mí, esto es una enorme pelota de tenis –dijo el piojo.

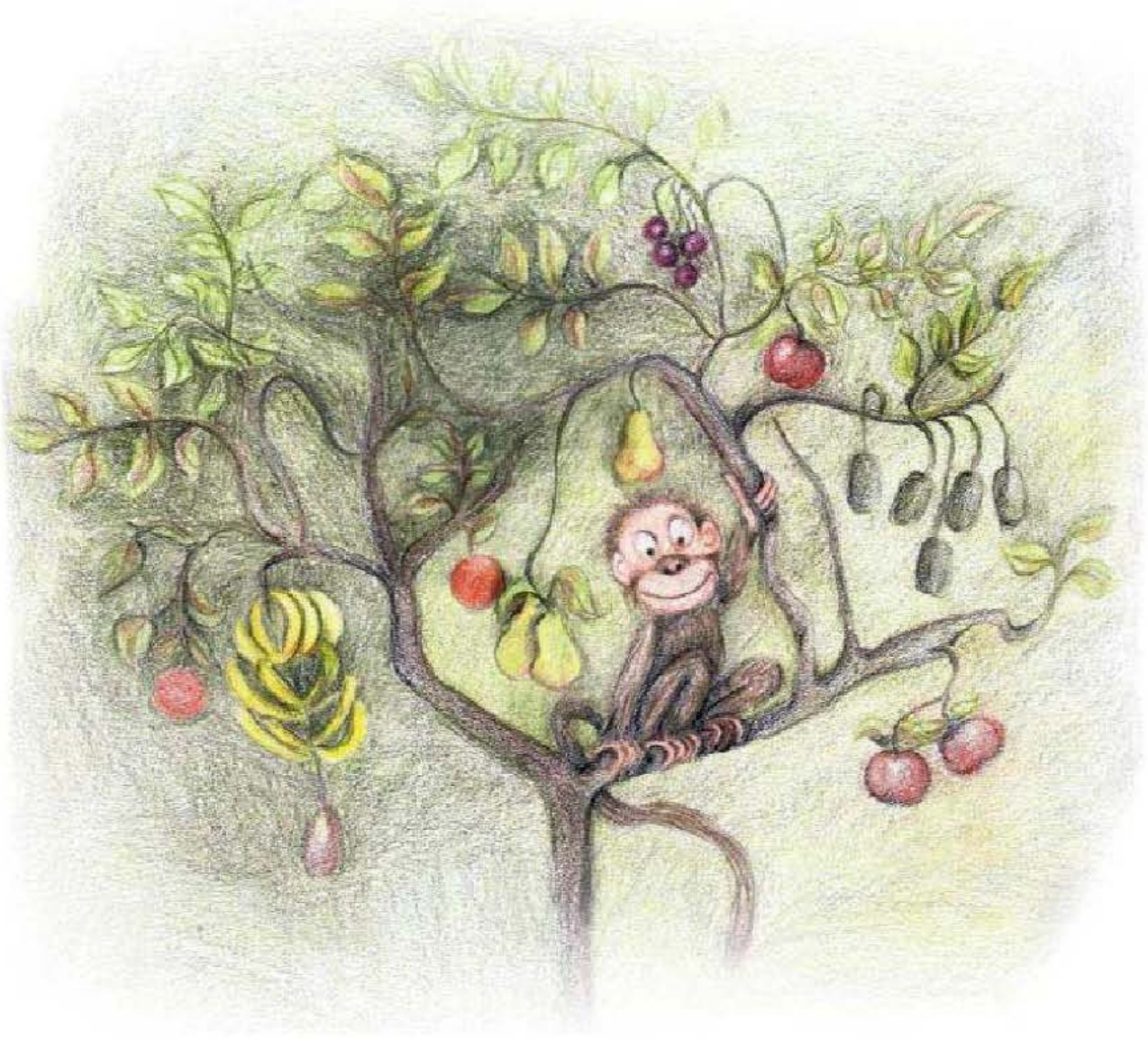
–No es cierto, es chiquita –le respondió el elefante.

–Es muy brillante –dijo la mariposa.

–Para mí, no –contestó el puma.

Llegaron a la conclusión (después que todos opinaron) de que la pera era: enorme, chiquita, brillante, alta, baja, extraña, rara, normal, conocida, verde, blanca, etcétera.
La pulga pensaba:
–¿No es cierto que es muy alta?
–No, es muy bajita –le contestaron todos menos el piojo.
El cocodrilo creía que era muy extraña, pero el mono la

encontraba conocida, ya que la veía todos los días en el árbol multifrutal, cuando iba a buscar bananas.
En fin, todos la encontraban diferente. Hay veces en que la verdad depende de cada uno.



Sofía Campbell López (11 años)
Nueva Escuela Argentina 2000 - Gestión privada.
Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
Ilustraciones: © Ernesto Navarro

CATEGORÍA
10 A 13 AÑOS

Menciones

EL ENGAÑO DE LAS VACAS

Yamilén Yanil González - Alejandro Martínez - Janet Elizabeth Reyna - Manuel Rodrigo Rodríguez - Joaquín Walter Nicolás Salgán (10 y 11 años)

Centro Educativo Coronel Pascual Pringles - Gestión pública.
Sinsacate, Córdoba.

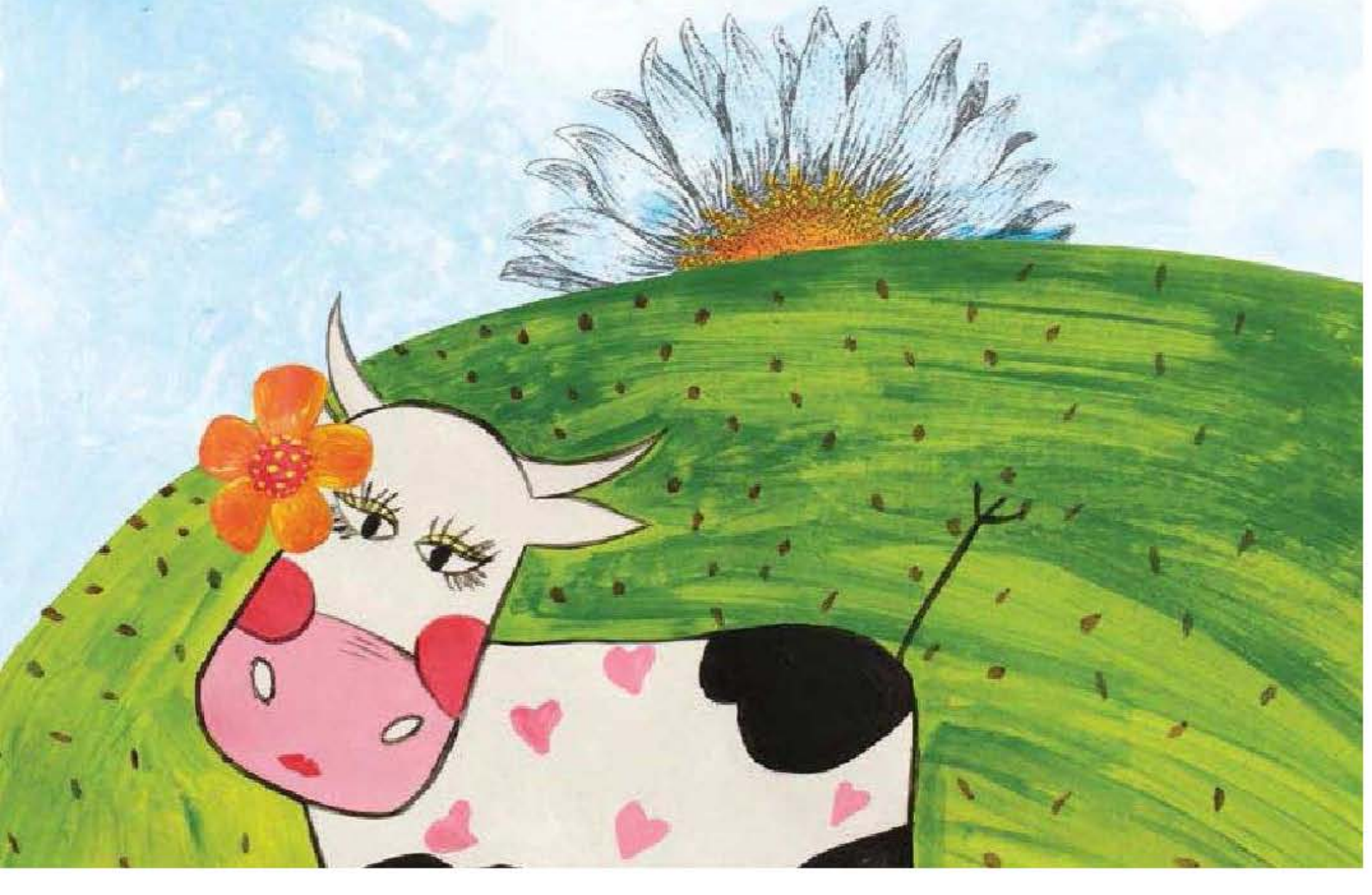
LAS VERDADES DE MATÍAS

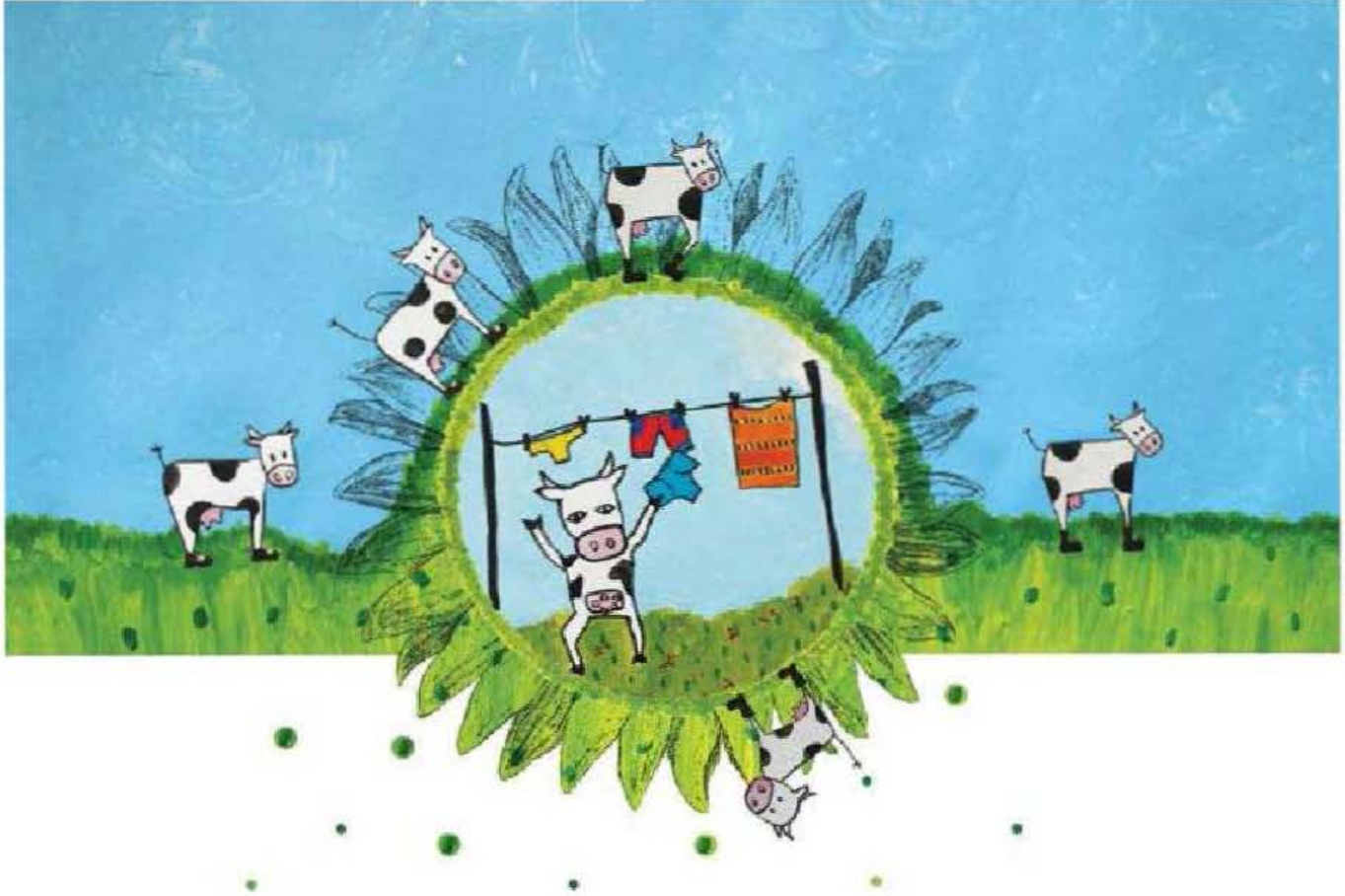
Luciano Álvarez - Braian Leiva - Lautaro Lincopán - Samuel Molina - Marina Ojeda - Daniel Valenzuela
(10 y 13 años)

Escuela Nuestra Señora de la Vida - Escuela pública de gestión social. Taller de participación. Bariloche, Río Negro.

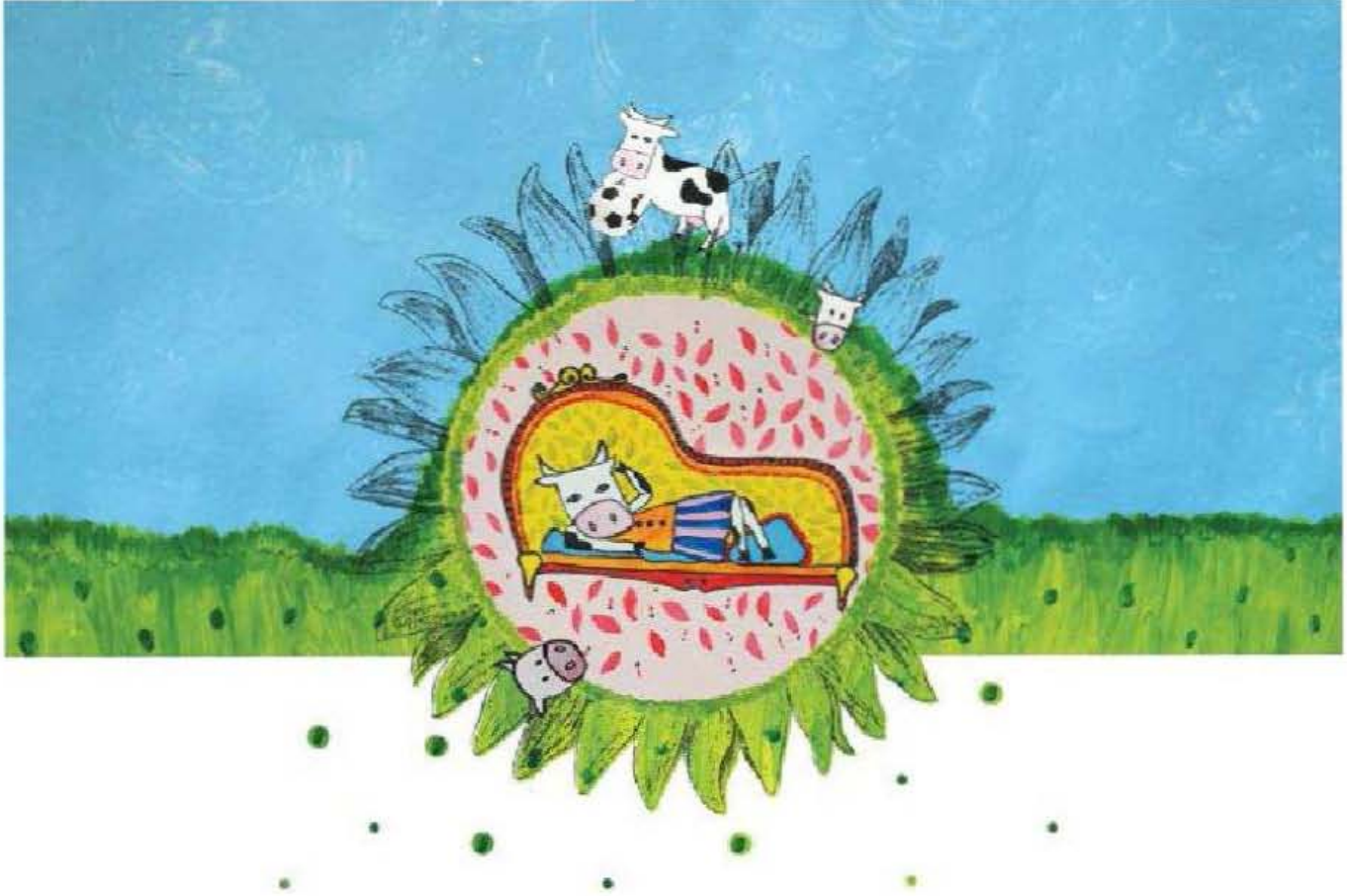
EL ENGAÑO DE LAS VACAS

En un pueblito chiquito había dos señoras viejas que tenían veinte vacas. Todas las noches desaparecía alguna pero extrañamente los viernes desaparecían todas.
Las personas del pueblo creían que pasaban cosas raras. Algunos decían que se había abierto el portal de los espíritus malignos. Otros les echaban la culpa a los gitanos y los más viejos decían que la salamanca había vuelto a su hogar.
El caso era que las vacas volvían cuando estaba amaneciendo, algunas regresaban agotadas, otras pintadas, otra con un cuadro abajo del brazo y otras, más gordas.
En el pueblo ya estaban cansados de esta situación porque las vacas daban cada vez menos leche. Cada noche cuarenta





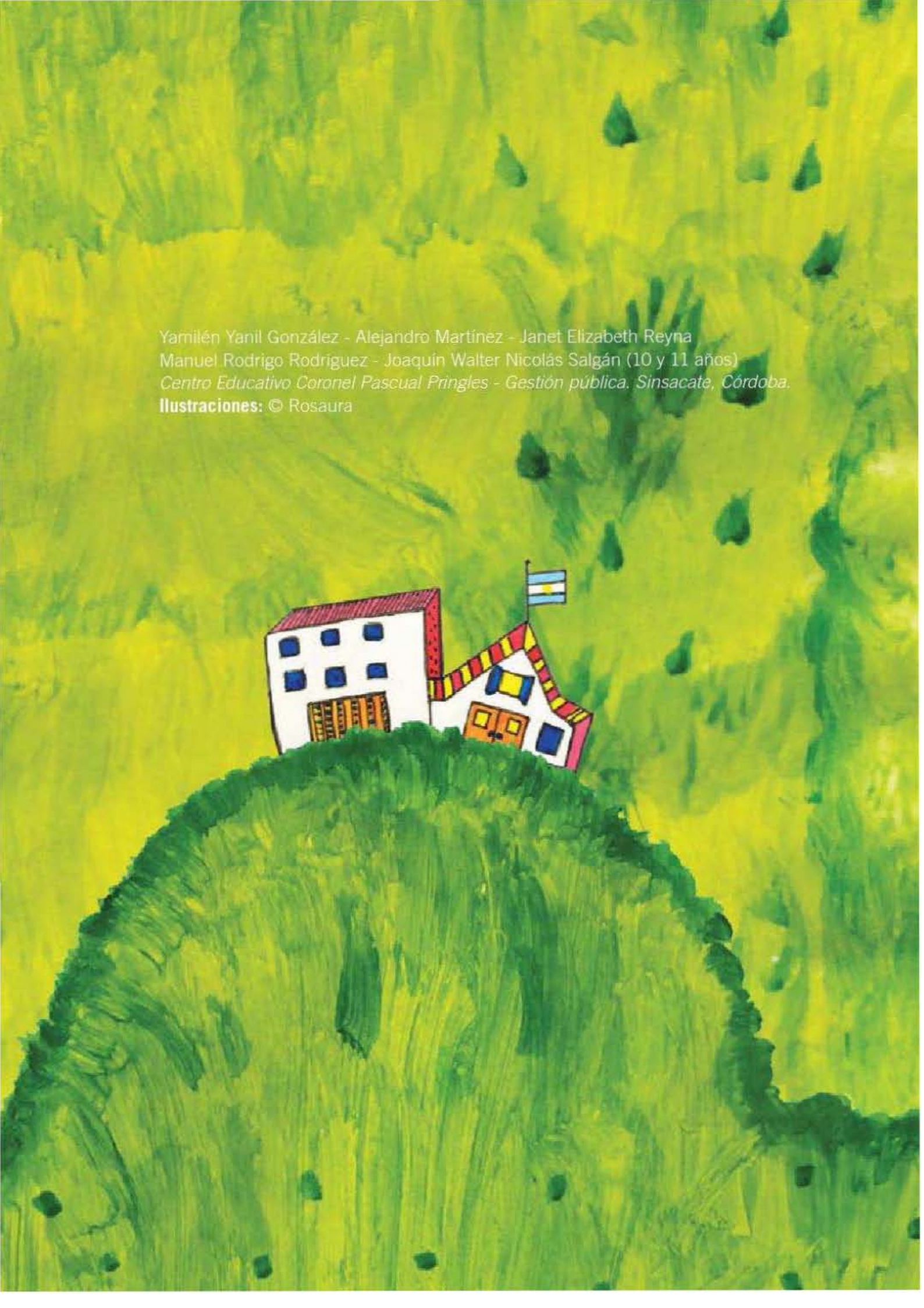
viejitas se juntaban a rezar el rosario para que los malos espíritus no se llevaran a las vacas. Los hombres hacían guardia frente a los corrales y el intendente ofrecía una recompensa para quien descubriera el misterio.
La cuestión era que los hombres entretenidos con el celular, jugando a las cartas o porque se quedaban dormidos, nunca descubrían lo que pasaba. El rezo del rosario tampoco tenía efecto y las vacas seguían desapareciendo.
Un grupo de tres chicos y dos chicas pensaron que si conseguían el dinero de la recompensa podrían ayudar a la construcción de la nueva escuela y así, no tendrían que comer ni tomar clases en esos horribles y calurosos contenedores.
Entonces decidieron disfrazarse de vacas y mezclarse con las otras en el corral.
Cuando todo el pueblo ya dormía, se escuchó el sonido de un cencerro y comenzó la corrida de las vacas.



Los chicos disfrazados se dividieron y empezaron a seguirlas, y entonces las descubrieron.
Algunas se iban a robar calzones de las sogas, otras hacían deportes en el polideportivo. Las vacas más jóvenes se iban de fiesta a los boliches donde actuaba la Mona Giménez o Jean Carlos. Había una, la más agrandada, que se iba a ver a su toro novio. En el baile hasta se animaban a bailar el baile del caño.
También había una vaca modelo, a la que le gustaba el arte, que se iba a la casa de Susana Llanos para que la pintara mientras posaba en un sillón elegante diseñado solo para ella. Volvía exhausta porque Susana tardaba mucho. La vestía con una minifalda color rosa y azul, y con una camisa tan apretada que parecía que se le iban a saltar los botones.
Las que volvían gordas eran aquellas que se iban a un barrio privado donde había mucho pasto, con un color que

resplandecía a los ojos, de las vacas, por supuesto. ¿Saben que se comían trece metros cuadrados por noche? Los chicos que habían ido con cámaras le llevaron al intendente las pruebas del descubrimiento. Como correspondía, les dieron la recompensa y quedaron felices. Las que no se quedaron contentas fueron las vacas, porque las dueñas reforzaron los corrales y todas las noches las dejaban encerradas con candado.

Yamilén Yanil González - Alejandro Martínez - Janet Elizabeth Reyna
Manuel Rodrigo Rodriguez - Joaquín Walter Nicolás Salgán (10 y 11 años)
Centro Educativo Coronel Pascual Pringles - Gestión pública. Sinsacate, Córdoba.
Ilustraciones: © Rosaura



LAS VERDADES DE MATÍAS

Matías vivía en el campo, tenía una costumbre: escribía verdades en su cuaderno.
Verdades suaves, como cuando le dijo a Carolina que su pelo era de seda...
Verdades horrendas, como cuando su tía le preguntó si estaba gorda y le dijo que síííií!!!
Verdades duras, como cuando Carolina le dijo: "No te quiero".
Verdades a medias, como cada vez que le preguntaban: "¿Te gusta ir a la escuela?" y él respondía: "Un poco".
Verdades claras, como cuando escribió: "Perdimos el Mundial pero jugamos bien y el réferi nos perjudicó, deberíamos haber ganado".
Verdades pesadas, como cuando escribió que lo maltrataban en la escuela.
Verdades complicadas: "Me gusta y no sé cómo decírselo".
No solo escribía verdades, sino que podía leer las preguntas en las cabezas de los demás cuando faltaban a la verdad. Eso le pasaba con su mamá y su papá.
Leía: ¿Se lo decimos o no? ¿Nos perdonará? ¿Nos querrá igual? ¿Volverá?... Y esas preguntas lo inquietaban tanto que un día decidió escaparse.

Huyó a la ciudad, se perdió entre la gente como buscando algo, pero se perdió entre tantas preguntas.
Su tío logró ubicarlo. Matías, perdido en la ciudad, decidió atender ese llamado telefónico.

Hay verdades duras
que pueden volverse
luminosas.
Mi familia biológica
también me estaba
buscando.

–Voy a buscarte –le dijo– y a contarte la verdad.
Se encontraron en una plaza, allí le contó los detalles de su adopción.
Matías regresó a su casa en búsqueda de más verdad.
Un mes más tarde, una noche, anotó en su cuaderno:
Hay verdades duras que pueden volverse luminosas. Mi familia biológica también me estaba buscando...

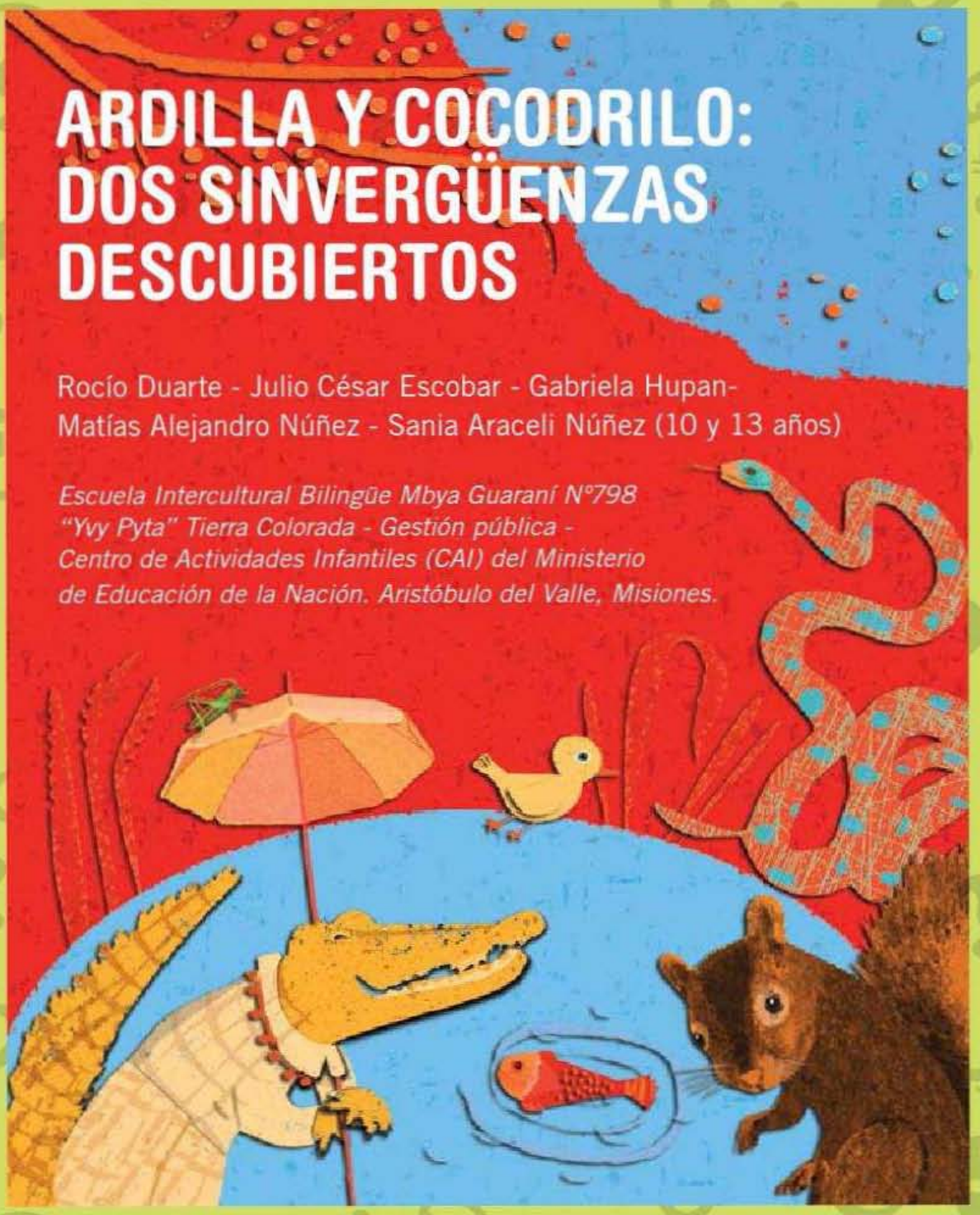
Luciano Álvarez - Braian Leiva - Lautaro Lincopán - Samuel Molina - Marina Ojeda - Daniel Valenzuela (10 y 13 años)
Escuela Nuestra Señora de la Vida - Escuela pública de gestión social. Taller de participación. Bariloche, Río Negro.
Ilustraciones: Juana Volpe

PREMIO ESPECIAL COMUNIDAD

ARDILLA Y COCODRILO: DOS SINVERGÜENZAS DESCUBIERTOS

Rocío Duarte - Julio César Escobar - Gabriela Hupan-
Matías Alejandro Núñez - Sania Araceli Núñez (10 y 13 años)

Escuela Intercultural Bilingüe Mbya Guaraní N°798
"Yvy Pyta" Tierra Colorada - Gestión pública -
Centro de Actividades Infantiles (CAI) del Ministerio
de Educación de la Nación. Aristóbulo del Valle, Misiones.



Había una vez, en medio del monte lleno de árboles, piedras y arroyos llenos de peces, una escuelita muy chiquita y de madera a la que iban los niños de la comunidad Yvytu Pora [buenos aires].
Una mañana lluviosa, la comunidad se despertó con los gritos del director Ardilla y de la maestra

Cocodrilo. La señora Cocodrilo tenía la cara más fea de lo que era de tan enojada que estaba, y el director Ardilla saltaba y chillaba de acá para allá con los pelos parados de los nervios. Se estaban peleando porque ninguno encontraba la plata que le pertenecía a la escuela. Para colmo todos los alumnos, que eran en total diez: dos patos, cinco monos hermanos y tres tortugas, los estaban escuchando. La Mãe Lagartija no tardó en intervenir y

preguntar qué pasaba. Con voz finita de lagartija dijo:
–¡¿Qué pasa acá?! ¿Por qué se pelean?
Cocodrilo respondió con voz de bronca:
–¡Es Ardilla que no me quiere decir dónde está la plata de la escuela!
La Mãe Lagartija contestó apurada:
–¿No tienen vergüenza, ustedes? ¿Cómo se van a pelear por la plata de la escuela, plata que no es de ustedes? ¡Esto se

terminó! –continuó diciendo–. ¡Me entregan la plata ya!
Ante semejante pelea, toda la comunidad llegó hasta la escuela, los loros enseguida empezaron a gritar:
–¡Ladrones!, ¡ladrones!
Las víboras cuchicheaban sobre lo que suponían que había pasado y los monos miraban extrañados saltando de aquí para allá de rama en rama.
Para calmar a su comunidad, el Cacique se abrió paso entre el bicherío y dijo con su voz de lobo:

–¿Qué pasa aquí?
Un abuelito búho muy mayor, de pelo blanco y cara toda arrugada le contestó muy enojado:
–Parece que se están peleando por la plata de la escuela.
La comunidad no podía creer que sus maestros, en quienes ellos confiaban, les mintieran y les robaran. Los alumnos se fueron: primero las tortugas, despacito, después los patos se fueron volando y por último los hermanos monos se fueron gritando:

–¿Por qué se robaron la plata?
Las mamás se fueron detrás de sus hijos y solo quedaron Cocodrilo y Ardilla y la Mãe Lagartija frente al cacique y a su comunidad que no dejaba de hablar del tema por lo bajo. El Cacique Lobo entró a la escuela y habló con Coco y Ardilla. Les preguntó, enojado:
–¡¿Mamotu remoy plata?!
Lo que en guaraní significa "¿Dónde está la plata?".
Ardilla y Cocodrilo estaban asustados y nerviosos y comenzaron a echarse la culpa el uno al otro. Cocodrilo decía:
–¿Cómo pueden pensar eso de mí? Yo soy incapaz de hacer eso, nunca hice daño a nadie. ¡Miren, miren mi lágrima de cocodrilo!
Y salía hasta el patio de la escuela y volvía a entrar, furiosa.
Mientras tanto, Ardilla chillaba:
–¡No le crean!, ¡no le crean ! Yo vi cómo se llevó el dinero en su bolso de cocodrilo, ¡yo vi!
El Cacique estaba muy confundido y no sabía en quién creer.

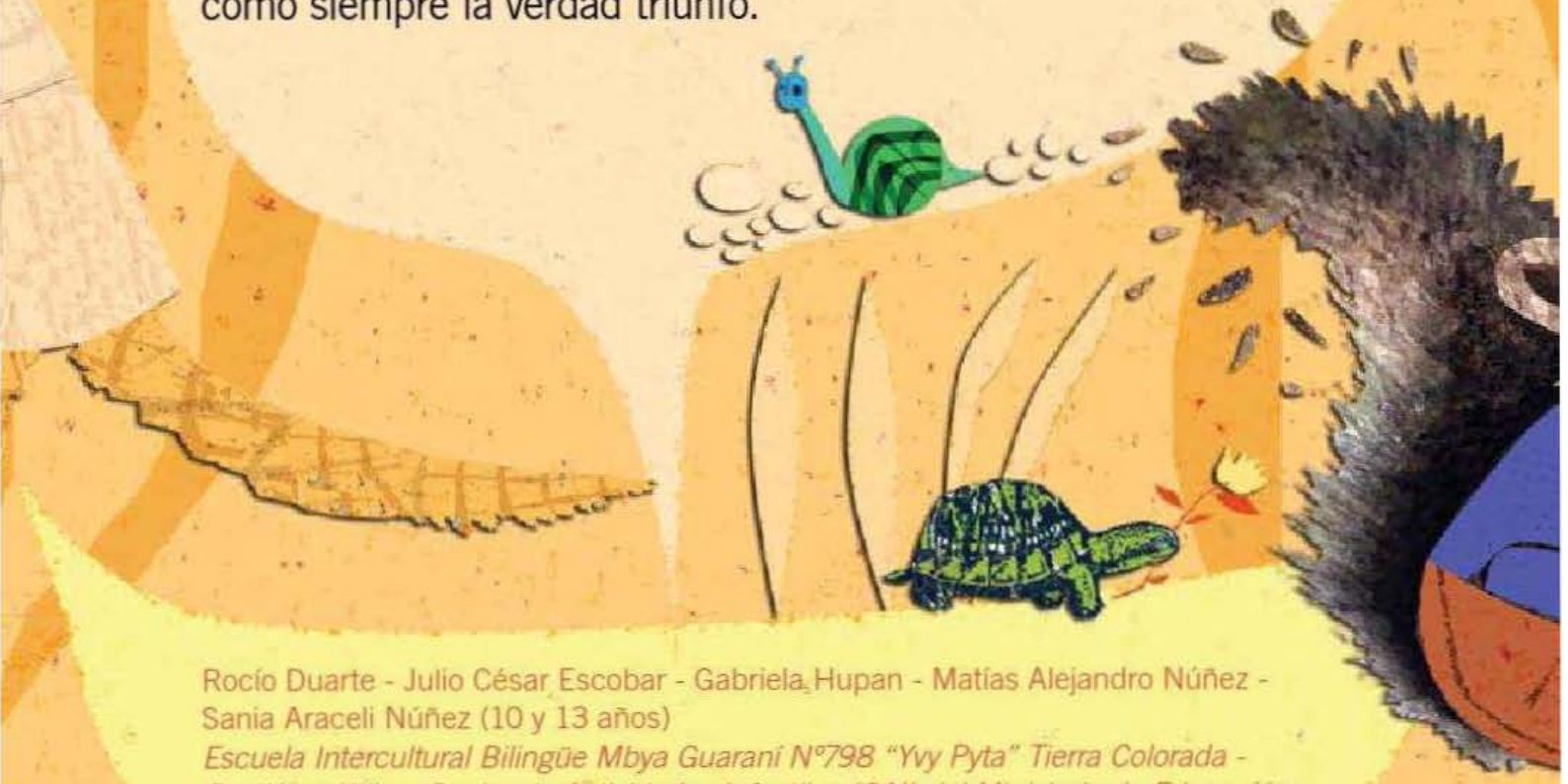
Ardilla gritaba que no había sido y Cocodrilo hacía lo mismo. Entonces el Cacique que era un lobo muy inteligente y nunca se apuraba para tomar una decisión, fue a hablar con el lobo más viejito de toda la comunidad. El abuelito vivía cerca del arroyo porque le gustaba pescar. El Cacique caminó muchos kilómetros porque la casa del abuelito estaba muy alejada de la comunidad. Cuando por fin llegó, encontró al abuelo sentado a la orilla del arroyo mirando en silencio el monte.
Antes de que el Cacique dijera algo, el viejo lobo dijo:
–Ya sabía que vendrías. Porque los animales que saben escuchar a la naturaleza tienen un sentido que los otros no tienen.
El Cacique, extrañado, le contó lo sucedido y le preguntó a quién debía creer. El anciano lobo lo miró y le dijo:
–Trata de buscar la verdad sin hacer daño a nadie.
Entonces el Cacique retomó su viaje de regreso pensando todo el camino en una solución.
Cuando llegó, se dirigió a la escuela. Allí lo esperaban impacientes Cocodrilo y Ardilla. Cocodrilo quiso decir algo

pero el Cacique lo hizo callar, los miró a los dos y con un aullido llamó a toda la comunidad. Vinieron todos y entonces frente a todos, les dijo:

–Les voy a dar hasta mañana a la hora de la entrada para que aparezca el dinero en su lugar.

Ardilla chilló y se arrancó tres pelos de la cola. Cocodrilo dio cinco vueltas sobre sus pasos y se fue enojada dando un portazo con su cola. Ardilla la siguió y tuvieron que pasar frente a toda la comunidad que los miraba con tristeza y enojo.

El día señalado llegó. Los niños y la Mãe como siempre entraron a la escuela y al hacerlo encontraron sobre una mesa un bolso con la plata de todos. Cocodrilo y Ardilla nunca regresaron y entonces el Cacique y su comunidad supieron que los dos eran culpables del robo. Una vez más y como siempre la verdad triunfó.



Rocío Duarte - Julio César Escobar - Gabriela Hupan - Matías Alejandro Núñez - Sania Araceli Núñez (10 y 13 años)
Escuela Intercultural Bilingüe Mbya Guaraní N°798 "Yvy Pyta" Tierra Colorada - Gestión pública. Centro de Actividades Infantiles (CAI) del Ministerio de Educación de la Nación. Aristóbulo del Valle, Misiones.
Ilustraciones: © Mónica Pironio

ÍNDICE

PALABRAS INTRODUCTORIAS 03

ESCRITORES

LA CANCIÓN DE LA LUNA 11
Gustavo Roldán

ENSIMISMADO DESCONCIERTO, SIN VER QUE LA SOLUCIÓN ESTÁ AHÍ NOMÁS 21
Istvansch

UN DECRETO INCOMPRENDIDO 27
Liliana Bodoc

JUSTICIA 35
Paula Bombara

CUENTOS PREMIADOS

PRIMER PREMIO · Categoría 7 a 9 años

EL MISTERIO DE LA ESCUELA 43

Guadalupe García Redín - Ezequiel Hercman - Julieta Belén Juárez - Anna Tibiletti (8 y 9 años)
Escuela N°19 "Galicia", D.E. 7 - Gestión pública. Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

SEGUNDO PREMIO · Categoría 7 a 9 años

LOS CELOS DE MI GATO 49

Melanie Rocío Tito (9 años)
Escuela Primaria N° 7 "Gral. Manuel Belgrano" - Gestión pública. Banfield, Buenos Aires.

MENCIONES · Categoría 7 a 9 años

DE LOBOS Y PERRITOS 57

Génesis Belén Albornoz - Maia Aldana Cabral - Luciano Matías Damián López - Micaela Yoana Rasgido - Lucas Emmanuel Vásquez (8 y 9 años)
Escuela N° 383 "Jorge Luis Borges" - Gestión pública. Centro de Actividades Infantiles (CAI) del Ministerio de Educación de la Nación. Aguilares, Tucumán.

EL ZORRO Y EL CUENTO DE LOS VOLANTINES 59

Mateo González Castro - Agustina Gisella Ramo - Adriana Magali Ramos (9 años)
Escuela Primaria "Julio Verne". Modalidad Rural. Gestión pública. San Martín, San Juan.

¡LA CAJA! 62
Rocío Raquel Godoy - Axel Damián Huenchuman - Andrés Nicolás Poblete - Quiterio Dionel Torres (9 años)
Escuela Primaria Nº 286 "Ruca Hue" - Gestión pública. General Roca, Río Negro.

PRIMER PREMIO · Categoría 10 a 13 años

MENTIROSA VERDAD 67
Agustina Suárez Arenel (11 años)
Instituto Educativo de las Artes y las Ciencias "María Elena Walsh". Florencio Varela, Buenos Aires.

SEGUNDO PREMIO · Categoría 10 a 13 años

LA DIFERENTE VERDAD 73
Sofía Campbell López (11 años)
Nueva Escuela Argentina 2000 - Gestión privada. Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

MENCIONES · Categoría 10 a 13 años

EL ENGAÑO DE LAS VACAS 79
Yamilén Yanil González - Alejandro Martínez - Janet Elizabeth Reyna - Manuel Rodrigo Rodríguez - Joaquín Walter Nicolás Salgán (10 y 11 años)
Centro Educativo Coronel Pascual Pringles - Gestión pública. Sinsacate, Córdoba.

LAS VERDADES DE MATÍAS 84

Luciano Álvarez - Braian Leiva - Lautaro Lincopán - Samuel Molina - Marina Ojeda - Daniel Valenzuela (10 y 13 años)

Escuela Nuestra Señora de la Vida - Escuela pública de gestión social. Taller de participación. Bariloche, Río Negro.

PREMIO ESPECIAL COMUNIDAD

ARDILLA Y COCODRILO: DOS SINVERGÜENZAS DESCUBIERTOS 89

Rocío Duarte - Julio César Escobar - Gabriela Hupan - Matías Alejandro Núñez - Sania Araceli Núñez (10 y 13 años)

Escuela Intercultural Bilingüe Mbya Guaraní N°798 "Yvy Pyta" Tierra Colorada - Gestión pública - Centro de Actividades Infantiles (CAI) del Ministerio de Educación de la Nación. Aristóbulo del Valle, Misiones.

Ejemplar de distribución gratuita. Prohibida su venta.

PLAN NACIONAL DE LECTURA

ESCUELA DE ARTE

Asociación Madres de Plaza de Mayo

Programa Nacional de Educación Arte y Cultura